

O GT2

[Asedio a la utopía. Ensayos políticos. Mario Payeras. Guatemala, 1989-1994. Docs.42](#)

Ensayos de Mario Payeras, como legado político al pueblo de Guatemala, contiene un prólogo escrito por Adolfo Gilly y los ensayos: Las revoluciones del este 1989, El comunismo blanco de Deng Xiaoping 1989, Guatemala 30 días de esperanza 1993, Reflexiones sobre Octubre Revolucionario 1993, Asedio a la Utopía, reformulación de 1994 y Cronología de la vida y de las obras de Mario Payeras 1940-1995.

Clave expediente O GT2

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1989

Año final 1994

Sección temática 1989

Serie geográfica 1994

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico en fotocopia, originales, páginas de revista y recortes de diario en fotocopia

Fuente Yolanda Colom

A S E D I O A L A U T O P I A

Ensayos políticos
1989 - 1994

Mario Payeras

A S E D I O A L A U T O P I A

I N D I C E

El halcón peregrino (prólogo)

Las revoluciones del este
1989

El comunismo blanco de Deng Xiaoping
1989

Guatemala 30 días de esperanza
1993

Reflexiones sobre Octubre Revolucionario
1993

Asedio a la Utopía
Reformulación de 1994

Cronología de la vida y de las obras de
Mario Payeras (1940 - 1995)

El halcón peregrino.*

El derrumbe sin gloria y sin lucha de los regímenes burocráticos de Europa del Este puso a la izquierda en general y a los socialistas y marxistas en particular ante la prueba de la realidad: regímenes políticos que se habían denominado a sí mismos "socialismo real", habían sido destruidos por movilizaciones democráticas de sus pueblos en los territorios de la Unión Soviética y de Europa del Este, se habían desgarrado en una feroz guerra de nacionalidades en Yugoslavia o se habían sostenido en el poder en China gracias a la masacre de Tienanmen, el 4 de junio de 1989, contra los estudiantes y los trabajadores.

En la larga disputa sobre si esos regímenes tenían todavía algo que ver con los ideales primigenios del socialismo -justicia, libertad, igualdad-, sus propios pueblos habían dado su veredicto negativo, inesperado para algunos, no tanto para otros.

¿Podían esos movimientos populares ser denominados revoluciones? Ante este interrogante, crucial entre todos, la respuesta de los socialistas ~~reaccionarios~~ en el resto del mundo se dividió, con diversos matices, en tres grandes vertientes. Unos reaccionaron con desconcierto y repliegue ante los hechos, negando o removiendo el problema de sus conciencias, ya que no de la realidad. Otros se inclinaron a pensar que se trataba de movimientos contrarrevolucionarios o reaccionarios, incluso de inspiración extranjera. Otros más, en cambio, desde un comienzo no dudaron: se trata de revoluciones democráticas contra regímenes opresivos que usurpan el nombre del socialismo. Cualquiera sea la conciencia de esos movimientos con relación a las ideas socialistas, es deber de la izquierda comprender sus causas y compartir sus afanes democráticos.

* Prólogo para el volumen de ensayos políticos de Mario Payaras, Asedio a la utopía, Guatemala, 1995.

La importancia singular de estos ensayos de Mario Payeras es que son el testimonio de que su reflexión y sus conclusiones se orientaron, desde el inicio, en esta última línea. "1989, primavera de los pueblos", es su definición en "Las revoluciones del Este", de enero de 1990: "Se puede coincidir o no con los objetivos últimos, con la ideología o con la postura que estos movimientos adopten frente al socialismo y el marxismo, pero lo que no puede desconocerse es que se trata de causas legítimas y que es la obra de los pueblos".

De esta toma de posición se desprenden consecuencias políticas de largo alcance. Mario Payeras las desarrolla en los ensayos de este volumen, que se constituye así en una de las piezas claves de su legado político al pueblo de Guatemala. Las fuentes originarias de sus reflexiones pueden buscarse tanto en su formación filosófica inicial como en su capacidad de observación de la realidad, proveniente del cruce entre esa formación y la experiencia. En esa observación, los seres humanos, sus sentimientos y sus acciones ocuparon siempre un lugar decisivo. Por eso pudo ver lo que a otros les estaba vedado por sus anteojeras ideológicas u organizativas: la presencia preeminente de los pueblos en los acontecimientos de 1989.

De aquellas tres vertientes de interpretación se desprendieron, como es ley de la vida, tres actitudes prácticas: una, la de quienes abandonaron las ideas socialistas y, no pocas veces, se deslizaron hacia formas cínicas de la política, montándose en la ola de cinismo que es signo característico de la época; otra, la de quienes en los hechos rehusaron pronunciarse sobre el problema y se refugiaron en el pragmatismo de su propia actividad organizativa; la tercera, la de quienes concluyeron en la necesidad de acentuar, en el programa y en las ideas de los socialistas y los marxistas, las preocupaciones y las exigencias democráticas y autogestionarias.

Una vez más, la reflexión de Mario Payeras se inscribió en esta tercera vertiente:

La economía planificada puede ser un arma formidable en la transformación del mundo, en la construcción de una sociedad sin explotación, si se asienta en la democracia autogestionaria de los

trabajadores, si su prioridad es favorecer el interés colectivo frente al interés individual y si la gran referencia en la producción es preservar la trama de la vida para garantizar la reproducción de la especie y la cultura. Para competir con el capitalismo en la carrera consumista y productivista, los medios de emancipación concebidos por Marx no funcionan. El resultado entonces es una economía ineficaz, el despilfarro de los recursos naturales y el crecimiento desmesurado de la burocracia.

Esta es la línea que se desenvuelve desde el primer ensayo de este volumen, en enero de 1990, hasta el último, en octubre de 1994, en el cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre de 1944.

Esta reflexión lo condujo a sus siguientes conclusiones sobre su propia organización, Octubre Revolucionario, en la carta-balance de 1992 acerca de este reagrupamiento. Las resume en cuatro puntos: 1) "el énfasis en la política como conductora de la lucha" (lo cual implica "liberarse de la lógica puramente militar, prisionera de sus propias necesidades logísticas y operativas"); 2) "la reivindicación de la democracia como basamento interno y a la vez como elemento programático irrenunciable"; 3) la pluralidad de los sujetos del cambio social; 4) la importancia de contar con medios adecuados de difusión de las ideas.

Pero, dicho lo anterior, Mario Payeras insiste en tres condiciones ineludibles para la continuación y la organización de la actividad de la izquierda y de los socialistas en Guatemala:

1) No limitarse a la democracia como único objetivo programático, sino acentuar junto a ella las reivindicaciones socio-económicas de la población sin las cuales no hay ejercicio posible de la democracia.

2) No buscar a toda costa un espacio legal en el actual sistema político, sacrificando posiciones de principio. "No es tolerancia de nuestras personas lo que se requiere, sino soluciones del conflicto socio-económico y político

que ha llevado a que dos generaciones de guatemaltecos se hayan levantado en armas”.

3) No condenar a la lucha revolucionaria ni culparla de la crisis social existente. Payeras precisa: “La insurrección armada es un recurso legítimo de los pueblos cuando sus derechos son conculcados y se les cierra cualquier otro camino. Nosotros no condenamos la violencia revolucionaria en abstracto ni mucho menos por razones éticas. Hemos criticado el uso de las armas al margen de las bases políticas que la legitiman y son condición de su eficacia y posibilidad de triunfo. No podemos colocar en el mismo plano la lucha revolucionaria armada y el terror estatal”.

Estas son sus ideas, tal cual están expuestas en este volumen. Con ellas por delante, como una especie de declaración de sus principios, quiso regresar a Guatemala en octubre de 1994 para presentar su revista Jaguar-Venado, la obra del último período de su vida. Puso así a prueba al régimen político guatemalteco y éste, otra vez, reveló su naturaleza: exigió a Payeras como condición *para ingresar* que se acogiera a la ley de amnistía, en un acto que hubiera significado una abjuración de esos principios.

Mario Payeras dijo no. Pocos meses después, en enero de 1995, murió sin haber podido volver a caminar por su país natal, a respirar su aire, a conversar con sus gentes que ansiosas lo esperaban.

A ellas les dejó, como el legado último de su evolución política personal, Asedio a la utopía, de octubre de 1994, en los días en que todavía confiaba en poder regresar a Guatemala con la cabeza alta y la palabra libre.

En la conclusión de dicho texto, apunta los cinco rasgos que considera indispensables para una sociedad democrática de nuestros días: 1) Democracia autogestionaria. 2) Economía con prioridad de las necesidades sociales. 3) Reconstrucción, protección y administración ecológica del medio ambiente. 4) Nación con igualdad de derechos entre los diversos grupos socioculturales y sin discriminaciones étnica, social o sexual. 5) Nuevo orden económico internacional.

Mario Payeras fue un caso poco común de jefe guerrillero y de intelectual. La reflexión sobre la acción, que preside el pensamiento del guerrillero, estaba en su caso mediada por la reflexión sobre las ideas.

Es cierto: quienes toman las armas para rebelarse contra un poder injusto lo hacen guiados por una idea o una convicción, aunque muchas veces otras motivaciones menos evidentes para sus conciencias también los impulsen. Pero el oficio y la disciplina de las armas, después, tiende por fuerza a simplificar en ellos el oficio y el ejercicio de las ideas, porque aquél requiere de las certidumbres y éste se nutre de la duda metódica. Y no todos han sido educados en el recurso ineludible de la duda como instrumento necesario para alcanzar nuevas certezas y con ellas nuevas decisiones. Por el contrario, muchos fueron enseñados que la duda es sinónimo de indecisión y no de método para llegar a decisiones sólidas en situaciones nuevas. Aprendieron tan sólo la obediencia y cuando las crisis, sustancia de la vida, los pusieron en la necesidad de pensar con su propia cabeza, se extraviaron.

Mario Payeras aprendió a pensar en el estudio de la filosofía, primero en la Universidad de San Carlos de Guatemala (1959), luego en la Universidad Nacional Autónoma de México (1960-1962), por fin en la Universidad Karl Marx, de Leipzig, República Democrática Alemana (1964-1968). Esa educación continuó en sus diversos viajes y conoció un punto de viraje decisivo cuando, en enero de 1972, se internó en Guatemala con el núcleo inicial de la guerrilla del EGP que comenzó a operar en las montañas del Quiché y Huehuetenango. Allí permaneció hasta 1978. Vivió entre 1979 y 1982 la lucha en la ciudad. Después vino el exilio, la ruptura con el EGP en 1984 y la fundación de Octubre Revolucionario, experiencia concluida en 1992. La literatura, la ecología, la música, la cultura maya, la cuestión étnica y los temas políticos de estos ensayos concentraron sus preocupaciones desde 1990, cuando fijó morada permanente en el sureste mexicano.

Puede suponerse que sus estudios filosóficos hayan sufrido, en su momento, la influencia de la escuela de pensamiento de la RDA, tributaria de la

escuela soviética. Esa influencia, sin embargo, fue superpuesta y modificada en su trayectoria por la huella profunda que en sus ideas fueron dejando la inquietud de lecturas literarias, antropológicas y científicas y, sobre todo, por la huella poderosa de la experiencia con la gente de su tierra, los campesinos, los indígenas, los trabajadores de la ciudad, los pobres de toda la geografía guatemalteca.

Estas influencias de vida vivida en la lucha, más su contacto permanente con las tres fuentes de todo conocimiento: la naturaleza, el estudio y la experiencia de los seres humanos, seguramente armaron a Mario Payeras para navegar con más pericia, intuición y visión que muchos otros las aguas turbulentas de las crisis de las revoluciones y de la revaloración crítica del pensamiento socialista. De esa navegación, interrumpida cuando apuntaba hacia nuevas utopías, es testimonio este último libro de su vida.

Dice su biografía que en 1991, ya establecido en Chiapas, Mario Payeras se dedicó a estudiar las rutas ístmicas del halcón peregrino. Parece ser que en enero de 1995, a los veintitrés años precisos de su entrada en las montañas de Guatemala y a los cincuenta y cuatro de su edad, decidió retomar el estudio de esas aves. Dicen también que sus peregrinaciones durarán cuanto por aquellas rutas siga volando la especie libre, avizora y sagrada de los halcones. □

Adolfo Gilly

San Andrés Totoltepec, 5 de junio de 1995.

LAS REVOLUCIONES DEL ESTE

“La historia en general, y la historia de las revoluciones en particular, es siempre más rica en contenido, más variada, más multilateral, más viva y más ‘sutil’ de lo que incluso los mejores partidos y las vanguardias con mayor conciencia de clase de las clases más avanzadas imaginan...” V.I. Lenin, El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo.

1989: primavera de los pueblos

“La libertad, ese ruiseñor con voz de gigante, despierta a los que duermen más profundamente...” Con esta cita del poema de Ludwig Boerne inicia E.J. Hobsbawm el capítulo de *Las revoluciones burguesas* dedicado a los sacudimientos sociales que en el viejo continente culminaron con la revolución de 1848. Hoy, sólo a ese turbulento período de la historia, a sus marejadas cíclicas y a su fecundidad política es posible comparar lo ocurrido en los países del centro y sureste de Europa en 1989.

Desde abril, los acontecimientos se precipitaron. En ese mes, el gobierno comunista de Jaruzelsky reconoce a *Solidaridad* en Polonia. Culmina así un largo proceso de oposición obrera y popular, gestada en los astilleros de Gdansk y encabezada por su símbolo más conocido, Lech Wałęsa. En mayo, disidentes alemanes fundan *Nuevo Foro* en Leipzig, luego de un fraude electoral y de la declaración de apoyo del gobierno de la RDA a la represión de los estudiantes en China. En junio, el Comité Central del Partido Socialista Obrero húngaro remueve a János Kádár, poniendo fin así a 32 años de monopolio comunista del poder. En agosto, *Solidaridad* vence en los comicios polacos y el gobierno comunista se desploma. Son semanas en que el éxodo de alemanes orientales a la República Federal se incrementa notablemente, al liberalizar el gobierno húngaro los requisitos migratorios por la frontera con Austria. El 23 de octubre, aniversario

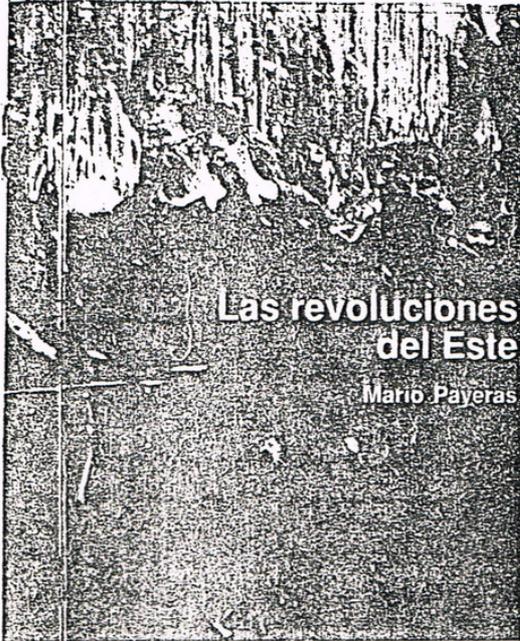
de la insurrección de 1956, es proclamada la República de Hungría, el partido comunista pierde el papel dirigente y se reconocen los valores de la democracia; las enmiendas constitucionales aprobadas por el Parlamento establecen la separación de poderes, el respeto a los derechos humanos y el reconocimiento del multipartidismo político. Son disueltas las milicias obreras, órgano paramilitar del PSOH.

A principios de octubre llega Gorbachov a la RDA, invitado al 40 Aniversario de la república. En los días subsiguientes estallan las manifestaciones en favor de la democratización, y el 19 de ese mes Erich Honecker renuncia a la jefatura del partido, designando como sucesor a Egon Krenz. Sin embargo, una vez iniciado el proceso de cambio, el cambio se alimenta a sí mismo. Ante la presión popular—que cada vez es más consciente de su poder— uno a uno renuncian los ministros comunistas, incluida Margot Honecker, esposa del jefarca depuesto y titular de educación. Tres semanas después, ante la crisis, Krenz se ve obligado a pedir la renuncia en masa del gobierno y del buró político del PSUA. El éxodo de germanos orientales continúa, ascendiendo a 300 mil el número de emigrantes, y el 8 de noviembre comienza a ser derribado el Muro de Berlín. Un mes más tarde, Krenz ha renunciado y Gregor Gysi le sucede en el timón del partido. El PSUA es en ese momento apenas un partido más en el espectro político germano oriental. En Checoslovaquia, ante la exigencia popular de que los comunistas dejen el poder, Gustav Husák deja la



presidencia del país. Su lugar lo ocupó Vaclav Havel, un dramaturgo hasta el día anterior disidente y perseguido. El 17 de diciembre, los diarios checoslovacos anuncian la clausura del Instituto de marxismo-leninismo de la Escuela Superior de Economía.

Al finalizar diciembre los hechos se condensan y la sangre brota. El 17, en Bulgaria, el partido comunista derroca Teodor Zhivkov y abre una etapa de democratización y pluralismo. Sin embargo, en la vecina Rumania un conflicto local desencadena la violencia. En Timisoara, ciudad fronteriza, la población se opone en masa a la expulsión de un clérigo de origen húngaro. La policía dispara contra la multitud y a la masacre sigue revuelta total de la población rumana. En Bucarest, en Cluj y otras ciudades estallan insurrecciones que el gobierno ordena aplastar por la fuerza. El viraje del ejército en favor de la población decide la suerte del levantamiento. El presidente Ceaucescu y su esposa Elena son detenidos. El juicio sumario y secreto, ambos son condenados a muerte y ejecutados.



En ocho meses de movilizaciones cívicas se desplomó un orden político erigido durante cuatro décadas. Se puede coincidir o no con los objetivos últimos, con la ideología o con la postura que estos movimientos adopten frente al socialismo y el marxismo, pero lo que no puede desconocerse es que se trata de causas legítimas y que es la obra de los pueblos.

Los alcances de la libertad

Con la cabeza de Ceaucescu rodaron por tierra los regímenes comunistas que dominaron Europa oriental desde 1945, cuando las divisiones soviéticas desalojaron a las fuerzas hitlerianas y liberaron la mitad del continente. Con excepción de Yugoslavia, donde el partido comunista accedió al poder mediante una potente guerra de guerrillas antifascista, los gobiernos comunistas en la Europa liberada fueron impuestos por Moscú. En vez de reconocer a los líderes más destacados de la resistencia en cada país, casi todos ellos comunistas, el dictador soviético preferenció a

aquellos dirigentes partidarios que durante la guerra permanecieron en Moscú. Esta es una de las raíces de su ulterior corrupción y elitismo.

De manera que ninguno de esos gobiernos fue realmente resultado de la voluntad popular, aunque obreros, campesinos e intelectuales progresistas tampoco rechazaron el nuevo orden social. Sin embargo, la revuelta germano oriental de 1953, los disturbios de Poznan y la insurrección húngara de 1956, la Primavera de Praga de 1968

fueron, en su momento, estallidos sofocados de rebeldía nacional o voluntad política claramente expresada de autodeterminar el socialismo. Lo que en 1989 permitió el cambio incruento en la mayoría de países fue el abandono hecho por Gorbachov y el ala reformadora del PCUS de la doctrina Brejnev, de acuerdo con la cual los miembros del Pacto de Varsovia tienen soberanía limitada.

Lo que ocurre en el Este, sin embargo, no es simple consecuencia de la perestroika soviética, sino una explosiva maduración del descontento acumulado, durante cuatro décadas, ante dos hechos indiscutibles, ante dos defectos cuya matriz es el socialismo autoritario implantado por Stalin en la Unión Soviética: el primero fue haber construido Estados autoritarios, fuertes no sólo para defenderse de la agresión externa y de la contrarrevolución interna —lo cual es un deber y un derecho de los revolucionarios—, sino fuertes también para impedir con esa misma violencia la libre organización y expresión de los ciudadanos, de los disidentes, de los

camaradas que pensaban distinto dentro de sus propias filas. Surgido como imposición y mantenido en buena medida por la coerción, el socialismo en los países del Este quedó desvirtuado así como formación política superior.

El segundo defecto fue la distorsión de los instrumentos económicos peculiares del socialismo. La economía planificada puede ser un arma formidable en la transformación del mundo, en la construcción de una sociedad sin explotación, si se asienta en la democracia autogestionaria de los trabajadores, si su prioridad es favorecer el interés colectivo frente al interés individual y si la gran referencia en la producción es preservar la trama de la vida para garantizar la reproducción de la especie y la cultura. Para competir con el capitalismo en la carrera consumista y productivista, los medios de emancipación concebidos por Marx no funcionaron. El resultado entonces es una economía ineficiente, el despilfarro de los recursos naturales y el crecimiento desmesurado de la burocracia.

Es temprano todavía para aventurar hipótesis acerca del futuro de esas sociedades. Mientras tanto, es preciso señalar realidades y riesgos. Lo que se debe advertir ante todo es que estas revoluciones no ocurren en el vacío político internacional, sino en medio de la lucha entre los dos sistemas económicos-sociales que pugnan por prevalecer en el mundo contemporáneo: capitalismo y socialismo. Hasta hoy, todo retroceso o avance de uno de los sistemas ha significado el avance o retroceso del sistema antagónico. ¿Escarparán estas sociedades a esa polaridad? ¿Representan un camino alternativo, una opción emergente, postcapitalista, que incluirá en su perspectiva la herencia del marxismo?

Una cuestión de método es que para esclarecer lo que ocurre en el Este es preciso despojarnos de creencias sin fundamento y de adherencias teorísticas. Al mismo tiempo que la objetividad nos obliga a reconocer la interrogante que en relación al socialismo han abierto las revoluciones centroeuropeas, los hechos

no dejan duda en cuanto al carácter revolucionario de la perestroika. Aunque ésta haya sido una iniciativa de la cúpula del PCUS, al liberar la energía de las masas está transformando el mundo. Se aleja incluso de los hechos, por otra parte, el argumento de que la seguridad social de que gozan los trabajadores en el Este los llevará a rechazar la irrupción económica de Occidente en sus sociedades. Si se piensa en la RDA, tal expectativa carece de realismo, por cuanto es falso que el aprecio de los germanos orientales por el socialismo sea superior a su nacionalismo. La reunificación de Alemania es más que probable, y al desaparecer la RDA desaparecerá con ella el socialismo germano democrático. Hasta hoy, el socialismo necesita para existir de los marcos estatales.

Y si lo que se sugiere es que el ingreso de estas sociedades al Mercado Común Europeo representará un descenso en el nivel salarial y demás prestaciones de que en el socialismo real gozan los trabajadores, debido a la "racionalidad" del capitalismo transnacionalizado, recordemos que tal paso no significaría para Polonia, Checoslovaquia o Hungría descender del segundo al tercer mundo, sino hacerse un lugar en esa jeraquización de las sociedades contemporáneas cuyo rango es todavía una interrogante. La esperanza, en todo caso, hay que cifrarla en otras capacidades de los seres humanos.

Hay épocas de la historia en que ciertas ideas y su aplicación social marchan por calzadas reales; hay tiempos en que deben hacerlo por extraviados. Para el socialismo centroeuropeo el segundo parece ser el caso en la actualidad. Cada país del centro y del sureste de Europa, por supuesto, tiene peculiaridades que lo individualizan y no es correcto generalizar. Por lo demás, el aporte posible de estas sociedades —una nueva práctica de los alcances de la libertad— sólo podrá desarrollarse en el ejercicio mismo de ésta, si la historia es realmente la hazaña de esa rara aunque indispensable condición del ser humano.

Alemania y el poema de Brecht

El surgimiento en 1949 de la República Democrática Alemana no fue obra de una revolución; pero para entender su papel y su obra en la Europa de la posguerra, en pleno auge de la guerra fría, es preciso no olvidar que la RDA fue el primer Estado de obreros y campesinos en suelo alemán, es decir, en la potencia imperialista responsable en el siglo XX de dos guerras mundiales. Es esta la clave para valorar su historia y para comprender las vicisitudes del pueblo germano oriental, el heredero en suelo alemán de la teoría social fundada por Marx y Engels.

Hacia 1950, el período en que surge la RDA, la confrontación entre capitalismo y socialismo se dirimía con las armas propias de la guerra fría: en 1949, el pueblo chino, encabezado por el Partido Comunista, depuso al Kuomintang y fundó la República Popular; en Corea, la pretensión del gobierno del Norte de extender al Sur la república popular conduce a la guerra en 1950, involucrando a voluntarios chinos en el conflicto. En Guatemala, Jacobo Arbenz, apoyado por un frente de partidos revolucionarios, gana las elecciones y comienza a preparar la reforma agraria (1951); en Alemania, las intrigas occidentales para retomar la iniciativa en suelo alemán propician la creación de la República Federal, unificando arbitrariamente, contra los tratados de Postdam de 1945, las zonas de ocupación norteamericana e inglesa, a la que se suma posteriormente la zona de ocupación francesa. La URSS no tiene más camino que proclamar el autogobierno en la zona bajo su ocupación.

Más tarde, en 1954, Mólotov, canciller soviético, se opuso a la propuesta occidental de efectuar elecciones libres en suelo alemán, argumentando, razonablemente, que las elecciones habían sido también el camino por el que, en 1933, Hitler había ascendido al poder. No se trataba, en efecto, de cumplir con un mero formalismo electoral, puesto que la cuestión clave entonces no era si el nuevo

gobierno alemán iba o no a ser obra de elecciones libres, sino con qué parte del mundo se iba a alinear un país recién salido de la demencia del nazismo. entonces se le hubiera dado a elegir pueblo germano oriental seguramente hubiera elegido el capitalismo, tras décadas de furioso anticomunismo y surgimiento antisovietismo, cuando centenares de miles de opositores de izquierda habían perecido en las cárceles de Hitler, habían sido exterminados por la Gestapo o habían caído en combate, luchando del lado del Ejército soviético.

No hay manera de saber qué hubiera hecho los soviéticos con un gobierno alemán pro-occidental en su zona de ocupación, porque las elecciones que proponían los norteamericanos no llegaron a efectuarse. Lo que sí sabemos de los guatemaltecos es lo que hicieron los norteamericanos con el gobierno de Arbenz, surgido de elecciones democráticas. Por razones diametralmente opuestas, la voluntad de ambos pueblos fue ignorada por las superpotencias en el contexto de la guerra fría.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, en todo el territorio alemán, incluido lo que hoy es la RDA, sólo quedaban ruinas. Tras el bombardeo aliado de Dresde, el casco solitario del Zwinger —la obra del barroco apacible edificad por los Hohenzollern a la orilla del Elba— se alzaba como un sueño de encajes en la ciudad demolida. En Berlín no quedaba sino dos o tres muñones apenas reconocibles: la Rote Rathaus, la Puerta de Brandeburgo, el frontispicio quemado de Reichstag, el histórico sitio donde un soldado soviético colocó en 1945, entre el humo de los incendios y los relámpagos de la artillería, la bandera roja. Ni una fábrica, ni una escuela, ni un hospital. Millones de muertos, millones de mutilados, millones de desocupados. Se había comenzado a hacer realidad el poema de Brecht:

*La grande Cartago emprendió tres guerras:
Tras la primera todavía era fuerte;
Luego de la segunda aún era reconocible
Después de la tercera ya no era localizable.*

Hoy, la pregunta crucial es qué sistema

social elegirá esta vez la sociedad surgida en Alemania Oriental, luego de cuatro décadas de socialismo, de un régimen que erradicó la posibilidad social del militarismo y el nazismo y abolió la explotación del hombre por el hombre. Es una pregunta que baja hasta las raíces del hecho humano mismo y apunta hacia la estrella más alta de la esperanza.

Nueva flor en hierro viejo

Marx y Engels no se ocuparon mayor cosa de la democracia, no porque la despreciaran sino porque siempre partieron de que el socialismo, en cuanto régimen superior, entrañaba formas de gestión social más plenas y abarcadoras que la democracia política del capitalismo. Para Engels, por ejemplo, la democracia inglesa de su tiempo era apenas una modalidad del régimen político dentro del sistema de la propiedad privada. El socialismo, en cambio, suponía para ambos revolucionarios no sólo la autogestión de la sociedad en todos los planos, sino mucho más aún: suponía la abolición del Estado, fuente y marco de la opresión y negación virtual de la democracia. De ahí que hablar de democracia bajo el régimen de la burguesía no sea más que una formalidad. En las sociedades burguesas, decía Engels, allí donde la democracia liberal afloja las ataduras políticas al ciudadano, las leyes económicas capitalistas se encargan de apretarlo. En sociedades dependientes

como la guatemalteca, agregamos nosotros, al torniquete de la economía sigue la soga de ahogar de la represión.

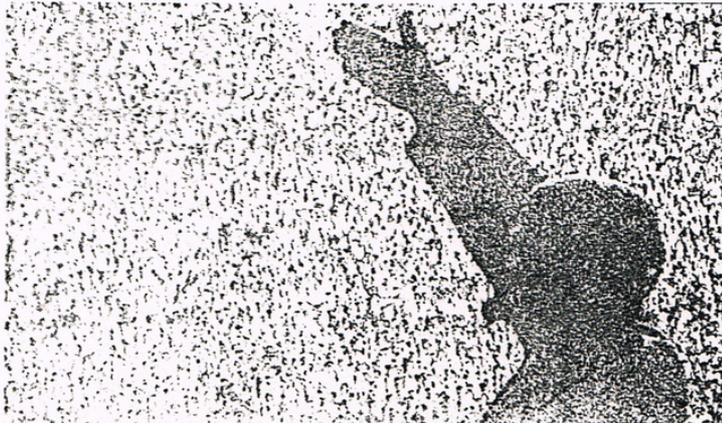
El inmenso valor de las revoluciones del Este—más allá de su definición frente al socialismo—es la enseñanza libertaria que nos dejan y su crítica práctica del socialismo burocrático. Nada ha provocado tanto la desilusión de los ciudadanos de esos países como la corrupción inimaginable de los dirigentes comunistas. De esos sucesos aleccionadores, además, debemos resaltar la madurez cívica de la ciudadanía y su iniciativa sobre el Estado. Pocas veces en la historia se había puesto tan al descubierto la debilidad del aparato coercitivo estatal frente al consenso ciudadano. Es la *fröhliche Revolution* o revolución feliz de los alemanes. Por eso Marx pudo decir que el Estado es “la propia fuerza de los miembros de la sociedad oponiéndose a ellos y organizándose contra ellos”.

El refortalecimiento del poder del mercado, de la religiosidad y del nacionalismo son tres rasgos ideológicos en este fin de milenio. En términos de la liberación humana este hecho representa un retroceso neto. La religión vuelve a ser invocada en virtud de la eficacia de sus poderes cohesivos, frente al naufragio de otras formas ideológicas tradicionalmente beligerantes en favor de la propiedad privada y la cultura industrialista, incluidas entre ellas la filosofía y otras expresiones del llamado posmodernismo. En la URSS y ciertos países de la Europa del sureste, el

nacionalismo resurge ante el fracaso de socialismo autoritario para constituirse en alternativa al atraso económico y a la sujeción cultural de las naciones y etnias históricamente subordinadas. El mercado, génesis de la ilusión en la cual los seres humanos sustituyen por relaciones entre cosas lo que en realidad son relaciones entre personas, vuelve a erigirse en criterio social cuando el socialismo se revela ineficaz para emancipar al ser humano de la fuerza de la necesidad.

Tras la caída del socialismo autoritario, la lucha entre capitalismo y socialismo en los países del Este no se trasladará simplemente al campo de la economía, sino al de la calidad de la vida y de la cultura en general, al sentido de la civilización contemporánea. Ahora se probará en la práctica la incapacidad del capitalismo, no para ofrecer la opulencia para las élites y el torrente de bagatelas para los demás que es su particularidad, sino para presentarse como alternativa frente a pueblos mejor preparados para entender el mundo.

En noviembre de 1989, frente a la muchedumbre jubilosa, una muchacha de pantalones raídos y cabellera suelta, trebolando una bandera sobre el Muro de Berlín, proclamaba el fin del capitalismo y el socialismo; en vez de ambos sistemas pedía el advenimiento de una perestroika mundial. Los marxistas sabemos que lo que hoy agoniza es el socialismo burocrático y que la perestroika es la revolución, grato relámpago con que los pueblos destruyen, una vez cada cien años, lo que por estar mal hecho o haberse anquilosado merece perecer. En nuestra conciencia política, el sueño que proclamó esa joven imagen de la libertad significa postcapitalismo, predominio de la ciencia, del arte y la filosofía, sociedad ambientalista, igualitaria y libertaria, revolución permanente, perestroika mundial. En este breve programa resumimos hoy, quienes vivimos en el Tercer Mundo, nuestras aspiraciones; nosotros, los que también sabemos que, para ese futuro, resultará decisivo lo que acontezca en los próximos meses en la Unión Soviética y en China, las dos matrices históricas del comunismo planetario, donde la revolución social fue producto orgánico de los pueblos, flor que brotó de un inmenso mecanismo opresivo. ▽



El comunismo blanco de Deng Xiaoping

Tienanmen

En la noche del 3 al 4 de junio de 1989, una brigada de tanques y unidades de infantería del Ejército Popular de Liberación irrumpieron en la Plaza de la Paz Celestial, en Pekín, y masacraron a la multitud reunida en la inmensa explanada. Las cifras más confiables estiman en centenares los muertos y en miles los heridos y detenidos. En los días que siguieron a la matanza, redadas policíacas, juicios sumarios y fusilamientos "ejemplares" conformaron un cuadro de terror, un clima represivo demasiado familiar para nosotros los guatemaltecos. Quienes durante esos días, conteniendo el aliento, seguimos por las noticias los sucesos de China, no pudimos menos que recordar con dolor los días del Levantamiento de la Cosecha de Otoño, las jornadas épicas de la Gran Marcha, la liberación de Pekín por las tropas revolucionarias en 1949 y otras hazañas históricas del Ejército Popular de Liberación. En apenas cuatro décadas la historia había dado un vuelco. Sólo atribuyéndolo a una esperanzadora "astucia de la razón" —al preludio de un nuevo ciclo de revoluciones— puede nuestra conciencia de militantes entender lo ocurrido.

Acerca del carácter del movimiento estudiantil y del ulterior movimiento de protesta popular no cabe confundirse. Un mes antes de la tragedia, Zhao Ziyang, Secretario General del Partido Comunista de China (PCC), reconoció la legitimidad del movimiento de protesta y declaró que "los estudiantes manifestantes no se oponían al sistema fundamental de China, sino que pedían ansiosamente la corrección de los errores del Partido y el gobierno" (Beijing Informa, mayo 16, 1989). Para Le Nouvel Observateur, el movimiento popular —y no ya solamente estudiantil— fue el resultado de las dificultades internas provocadas por el desorden y las desigualdades que trajo la economía de mercado recién introducida por la reforma denguista ("la extensión de las desigualdades provocó un males-tar cada vez más agudo"). La distorsión que la televisión

norteamericana y ciertas agencias occidentales de prensa hicieron del movimiento, se explica por obvios intereses políticos.

La clave de la actual situación en China hay que buscarla en la lucha entre las corrientes autoritaria (el ala encabezada por Deng Xiaoping) y liberal (el ala de

Zhao Ziyang) del PCC, sobre un trasfondo de modernización de la economía socialista que retornó en magnitud incontrolada a la economía mercantil y chocó con la rígida y envejecida superestructura política. Unos y otros son corresponsables del viraje hacia la economía de mercado; pero ambos divergen en su interpretación de la apertura política. Mientras el grupo de Zhao trataba de dotar a las reformas económicas del marco democrático imprescindible para asegurar su coherencia, el grupo de Deng aplaude el mercado libre, pero reclama para el partido el monopolio de la expresión política. Ninguna de las dos posturas, a nuestro entender, representa la búsqueda de una profundización del socialismo, aunque ambas persiguen la modernización de la economía, aun a sabiendas de la cauda de caos, desigualdad y retroceso ideológico inherente al mercado. Tras los sucesos de Tienanmen el ala autoritaria ha capturado todo el poder.

En 1956, Mao Tse-tung, censurando rasgos autoritarios que desde entonces caracterizaban a Deng Xiaoping, decía: "Si algunos, cansados de vivir, practican el burocratismo, reprendiendo a las masas cada vez que las ven, sin dirigirles nunca una palabra cariñosa ni resolver sus problemas, serán, indudablemente, derribados. En la actualidad existe este peligro. Dado el caso de que alguien se divorcie de las masas y se niegue a solucionar sus problemas, los campesinos lo golpearán con sus pútrugas, los obreros se echarán a las calles y los estudiantes armarán alborotos (...) Hace unos pocos años, se decidió construir un aeropuerto en un lugar de la provincia de Jonán. Pero se obligó a los campesinos del lugar a mudarse, sin antes haberlos acomodado debidamente ni haberles explicado con claridad las razones. Los campesinos protestaron: Ni los mismos pájaros dejarían de lanzar chillidos si ustedes, armados de una vara, hurgaran y derribaran sus nidos. También tú, Deng Xiaoping, tienes un nido: ¿no lanzarías gritos si yo te lo destruyera? (...) El Partido Comunista necesita ser aleccionado. Si los estudiantes se echan a las calles, si los obreros se echan a las calles, todas estas cosas camaradas, ustedes deben considerarlas buenas". (Mao Tse-tung, Discurso en la II Sesión Plenaria del VIII Comité Central de PCC, 15 de noviembre de 1956. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977).

Del hambre a la prosperidad

El capitalismo llegó a China precedido por las drogas. En 1839, al inicio de lo que se conoció como Primera Guerra del Opio,



Inglaterra envió a China sus barcos de guerra y forzó al emperador a abolir el decreto que prohibía el consumo de opio en el país. Para la floreciente industria británica de la droga — cultivada entonces en gran escala en la colonia inglesa de Bengala— derogar la prohibición imperial representaba abrir a los estupefacientes el mercado más grande de Asia. Las décadas que siguieron a la Guerra del Opio representaron en la historia de China el clásico avasallamiento de una sociedad agraria por la industria y el comercio capitalista. Las grandes urbes del litoral y la región de Manchuria experimentaron la irrupción de las relaciones mercantiles con las atrocidades que comportan. Durante milenios, además, la población china fue víctima de sequías, inundaciones, plagas y guerras intestinas. Eran catástrofes periódicas que diezaban a la población y que, debido al aislamiento del país, generalmente pasaban desapercibidas. Para enfrentar las calamidades, la población del campo recurría al endeudamiento, a la venta de sus instrumentos de labranza, a la venta de los hijos, al infanticidio de las niñas, a comer alimentos de hambruna. A las sequías o al pillaje militar seguían la escasez y el hambre, flagelos cíclicos de la China pre-revolucionaria. Edgar Snow, el intrépido periodista norteamericano —que fue de los primeros en entrevistar a Mao después de la Gran Marcha— nos dejó este aspero cuadro de la hambruna de 1929-30 en el nordeste de China:

"Aquí y allá los últimos sobrevivientes, escasamente conscientes, estaban sentados o recostados en las puertas de las casas. En un lugar ví a un niño que tenía los brazos como ramas, el vientre como un balón por la dieta de hojas y serrín. Sacudiendo a su padre desnudo que acababa de morir en el camino intentaba devolverle la vida. Recogimos al muchacho y lo llevamos a un comedor gratuito en la ciudad. Después encontramos una pareja de jóvenes mujeres tan delgadas como



los patos horneados secos que cuelgan a la puerta de las tiendas chinas de carne. Eran del mismo color e iban completamente desnudas, con sus senos ajados colgantes como bolsas de papel desinfladas. Se habían desmayado en una calle de la aldea donde los que podían caminar pasaban de

largo sin advertirlas. Nuestro grupo llevó a aquel par al campamento. Los deshauciados eran tantos que parecía carecer de sentido salvar unas pocas vidas. En dos ciudades que visitamos la mitad de la población había perecido durante el año. La cantidad de muertos era tal que tenían que ser enterrados en superficiales zanjas fuera de las murallas y no era fácil encontrar hombres físicamente capaces de excavar las tumbas. Los cadáveres frecuentemente desaparecían antes de poder ser enterrados y en algunas aldeas la carne humana era vendida públicamente". (Edgar Snow, Alborada de la revolución en Asia, Fondo de Cultura Económica, México, 1978)

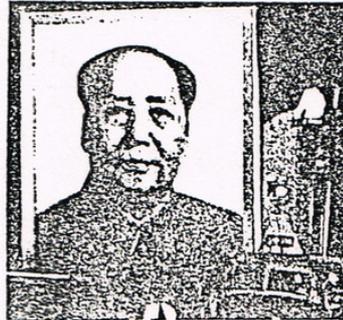
Según los datos de Edgar Snow, en 1929 el barrio internacional y la Concesión francesa de Shanghai tenían juntamente 48 mil prostitutas. Había, además, de 50 a 100 mil mujeres que operaban sin permiso en las calles y aceras, acompañadas por alcahuetas voraces a las que era común ver arrastrando a cuartuchos de callejuelas desiertas a clientes que aún regateaban. Había



otros miles de mujeres en las casas de té y en los burdeles de la parte de Shanghai administrada por los chinos. La prostitución fue en aumento durante los años de hambruna, inundaciones y guerras que vendrían más tarde. Hacia 1929, la venta de mujeres era una industria considerable. Un buen número de muchachas y muchachos eran vendidos a intermediarios para destinarlos a trabajos forzados de varias clases, incluyendo aprendices, obreros fabriles y servidores domésticos. Las muchachas bonitas eran seleccionadas para distribuir las en los mercados metropolitanos donde siempre había compradores que aguardaban concu-

binas, cancioneras o meseras de casas de té.

La revolución de 1949 arrancó de raíz estas plagas sociales y representó en conjunto la más grande transformación material y moral de la sociedad china en toda la historia. Antes de la toma del poder, los comunistas chinos habían beneficiado con la tierra a 100 millones de campesinos, efectuando la que entonces era ya la revolución agraria más extensa ocurrida nunca. En los primeros años que siguieron al triunfo revolucionario, la reforma agraria benefició a 300 millones de personas. La base para erradicar de China el hambre milenaria había sido establecida. Para mediados de los años setentas, China se había convertido en uno de los sistemas industriales más importantes de la economía mundial. Su producción neta de acero se equiparaba a la de Francia, Italia y el Reino Unido. China era el cuarto productor mundial de energía primaria, el tercer mayor productor de amoníaco sintético (para fertilizantes), el segundo



mayor productor de textiles de algodón, y el cuarto productor mundial de cemento. Organizada sobre la base de comunas, la agricultura china aprovechó en gran escala el uso de irrigación, la técnica de las terrazas y el uso intensivo de fertilizantes químicos. Hacia 1978, alimentos, vivienda y vestidos para la población de 800 millones había quedado garantizada.

El pelaje del gato o el comunismo blanco

Dos grandes líneas sobre la construcción del socialismo se han enfrentado en China desde 1949, más allá del cúmulo de pequeñas variantes en los ejes principales: la línea colectivista, igualitaria y autárquica —la línea representada históricamente por Mao Tse-tung—, y la línea que enfatiza el individualismo, el productivismo y la apertura a occidente, cuyo más caracterizado exponente es en la actualidad Deng Xiaoping. El Gran Salto Adelante de 1958 y la Revolución Cultural de 1966 son fruto de la primera línea; la política que se inaugura en 1978, dos años después de la muerte de Mao y que prevalece hasta hoy, es expresión de la segunda. A ambas corrientes les es común la aspiración a hacer de China una potencia hegemónica (una China poderosa y próspera como la definen para no chocar con el internacionalismo marxista).

La línea colectivista —el camino de Mao— se remonta a tradiciones del comunismo chino forjadas durante las décadas de guerra en el campo y del período de Yanan (ética guerrillera, servicio al pueblo, independencia frente a la URSS), aspirando a una democracia radical y nueva, la democracia revolucionaria que correspondería al socialismo. Su doctrina económica se pronunciaba por la planificación de la economía (por contraposición al imperio del mercado), por los ideales igualitarios en la organización social y por la autosuficiencia como nación y como Estado.

En dos grandes momentos se expresaron sus ideales políticos, aunque ambos momentos hayan sido desvirtuados por excesos derivados de la concepción misma: durante el período de las Cien Flores (1956-57), clima de nueva democracia abortado a raíz de la lucha interna que se desencadenó al fracasar el Gran Salto Adelante, y luego durante la Revolución Cultural de 1966-69. Durante el período de las Cien Flores, Mao definió la democracia como el movimiento de las masas contra el feudalismo, el capitalismo, el imperialismo y la burocracia en el Partido Comunista. "La democracia es un medio", escribió; "todo depende de a quién se aplica y con qué propósito. Nos gusta la democracia grande, pero una democracia grande bajo la dirección del proletariado". Durante la Revolución Cultural fueron las grandes masas las que se expresaron; pero no eran masas proletarias dueñas de una cultura política superior. Hoy está claro lo erróneo de pretender resolver, en base a la lucidez espontánea de masas ideologizadas a partir de consignas más que politizadas, los complejos y superiores retos del período de

transición.

Las bases doctrinales de la línea de Deng pueden reconstruirse como sigue: el modelo chino debe fundarse sobre dos ejes: lucha por la producción y lucha por la innovación científica y tecnológica. La aceleración del desarrollo económico y el incremento de la productividad del trabajo dependen del estímulo a la economía de mercado y de la introducción de tecnología avanzada. China debe abrir su economía al capital extranjero y beneficiarse de créditos occidentales contratados a largo plazo. Los capitalistas proveerán a China con su mejor tecnología y el país los resarcirá abriéndoles el mercado potencial más grande de la tierra y pagándoles con recursos minerales. Enriquecerse es honroso. Poco importa que el gato sea blanco o negro, si atrapa a los ratones es un buen gato.

La traducción práctica de la doctrina denguista se puede apreciar en los siguientes conceptos de Beijing Informa, correspondientes a mayo y junio de 1989. Según el semanario, la búsqueda del dinero, el ansia por consumir y el espíritu de competencia son rasgos que caracterizan hoy día a los chinos, luego de diez años de reforma económica. En el pasado, dice la publicación, los chinos miraban de menos a quienes se dedicaban a los negocios, mas ahora ellos consideran el ingreso a esta esfera como un honor. Tener fortuna simboliza hoy el éxito social. Dirigir una compañía, transportar

productos y hacer negocios se ha puesto de moda. El monto de dinero que produce un trabajo es el criterio por el que la gente lo escoge. Buscar la igualdad en la situación social, agrega, ha sido un objetivo de la sociedad socialista por décadas. Los diez años de reformas han dado lugar a una diferenciación en la distribución de los beneficios. El igualitarismo se ha convertido en *competitividad*. Comprar electrodomésticos de marca extranjera, gozar del consumo de bienes de lujo y copiar el estilo de los países desarrollados —según dice textualmente la publicación— resumen la mentalidad que impera en la gente de China.

Más allá de la juventud radical que ayer censuraba en Tienanmen la corrupción en el partido y reclamaba la introducción de reformas democráticas; y más allá de los grupos de estudiantes que exigían copiar el estilo de vida occidental no sólo en el consumo sino también en las instituciones políticas, en China falta aún que entren en escena las masas populares que se alcen contra la línea regresiva del comunismo blanco, que establezcan un verdadero poder proletario y dejen "que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas".

Emancipación de la política; abolición de la mercancía

No sólo el comunismo, sino también su antesala, el socialismo, exigen para consolidarse como alternativa social la no existencia del capitalismo en cuanto sistema mundial. Tres grandes efectos entorpecedores del ideal marxista tiene, según nuestra apreciación, el hecho de que ambas formaciones económico-



Deng Xiaoping y Henry Jackson,
senador de EEUU.

sociales tengan que coexistir en el mundo contemporáneo:

- El obligado fortalecimiento del Estado socialista (para defender la nueva sociedad revolucionaria), en vez de su paulatina extinción, como lo concibió Marx;
- la influencia del mercantilismo y de la ley del valor en sociedades que, debido a haber sido concebidas para privilegiar esferas más esenciales de la necesidad social y para orientar hacia valores superiores la creatividad humana, no buscan producir los refinados satisfactores materiales propios del capitalismo altamente desarrollado; y
- la reproducción del individualismo y otras expresiones ideológicas con milenios de existencia, en un mundo supercomunicado donde la autarquía y el aislamiento son impracticables y no son deseables.

En un ensayo poco conocido sobre la filosofía de la historia (*Los comienzos de la filosofía burguesa de la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1982), Max Horkheimer develó rasgos de la política cuya validez ha sido demostrada por la evolución del Estado contemporáneo. Para el fundador de la Escuela de Frankfurt, la política, tal como la conocemos, es un saber burgués, y en cuanto tal continúa respondiendo a los rasgos esenciales que descubrió en ella Maquiavelo. La política, bajo el régimen de la burguesía, lo que refleja es el antagonismo de los intereses sociales. De ahí la célebre —y certera— imagen maquiavélica del príncipe como centauro: una mezcla de razón y fuerza bruta. Bajo el régimen de la burguesía, el Estado corporiza la función bivalente del ser mitológico. Y debido a la coexistencia de capitalismo y socialismo como regímenes sociales antagonísticos, la sociedad revolucionaria debió edificar su propio Estado, su centauro social. Es una paradoja y a la vez una contradicción, porque quien dice socialismo debiera decir extinción del Estado; quien dice Estado dice subordinación de la sociedad civil a la máquina burocrática y todopoderosa. No es una opción subjetiva, sino la realidad insoslayable de dos lógicas excluyentes.

Al igual que en el capitalismo, el régimen político en el socialismo es prisionero, por lo tanto, de una concepción de la política que se gestó en los albores del mundo moderno —la concepción que sintetizó Maquiavelo—, la cual se basa en el dominio de unos hombres por otros, correlato en la esfera política de la explotación de unos hombres por otros en la economía. Para que la política (nuestra política) se emancipe de la prisión en que la halló encerrada el autor de *El Príncipe*, es preciso que avance en la realidad la emancipación social que corresponde a la abolición efectiva de las relaciones de explotación a nivel mundial.

El capitalismo es una sociedad, un modo de producción, construido desde abajo; la clase que lo encarnó no hizo en su momento sino tomar el poder político cuando ya su modo de producir se había generalizado o era hegemónico en el cuerpo social. No ha ocurrido lo mismo con el socialismo. En primer lugar, porque a diferencia de otras formaciones económico-sociales, el socialismo tiene la particularidad de presuponer el derrocamiento de la burguesía para que comiencen a hacerse

efectivos sus rasgos de finitorios; y, en segundo lugar, porque las grandes revoluciones socialistas han tenido lugar en sociedades agrarias atrasadas, y no en los países capitalistas avanzados, como lo había previsto Marx. Hasta hoy, en la correlación social global, el socialismo ha sido de hecho un enclave no mercantilista dentro de un régimen social planetario regido por el capital.

En este hecho, y en las razones enumeradas, reside la explicación fundamental de por qué en siete décadas de existencia, el socialismo no ha logrado abolir en su interior la vigencia de la moralidad burguesa (superconcreción de la moralidad que corresponde a la propiedad privada en general), en cuanto forma de conciencia que apunta a cristalizar las relaciones de clase capitalistas y cuyo núcleo es el interés económico de beneficio puramente individual. Por lo tanto, el socialismo tampoco ha logrado gestar, de manera estable, el sustituto de la moralidad burguesa: el sentido colectivista de los individuos que reconocen en la nueva organización social la instancia de conciliación del interés individual y del interés social, y la posibilidad de realizar su potencial humano en función de la colectividad. Pero si bien la humanidad no ha encontrado todavía los métodos necesarios para consolidar el socialismo, una perspectiva sí aparece cierta para nuestros pueblos: la sociedad postcapitalista como fase necesaria, como eslabón insoslayable del complejo período de transición.

En la gran conmoción que sacude hoy al socialismo, estamos con la *perestroika*. Es una necesidad insoslayable y responde a demandas profundas de la sociedad soviética. Sin embargo, el verdadero desafío que enfrentan esos pueblos es cómo democratizar la nueva sociedad sin echar marcha atrás en las conquistas revolucionarias, haciéndolo, además, en un período histórico en que el poder de las mercancías capitalistas y su ideología siguen vigentes, y cuando el Estado como institución necesita seguir existiendo en el socialismo. Situados en la encrucijada, nosotros nos pronunciamos por una *perestroika* que no sólo democratice la sociedad soviética, sino que también se proponga profundizar el socialismo en lo económico, en lo social y en otras esferas de la vida como el internacionalismo. Porque también en torno a la *perestroika* es preciso tomar partido entre socialismo y capitalismo, entre burguesía y proletariado, entre revolución y contrarrevolución.

La crisis actual del socialismo no va a conllevar la parálisis de las luchas anticapitalistas y antimperialistas de los pueblos del Tercer Mundo, como el derrumbe de la república francesa bajo Napoleón y bajo la ulterior restauración monárquica no significó el cese de la guerra de independencia de los pueblos americanos en el siglo XIX. Hacia 1815, toda esperanza republicana en Francia y en España se había desvanecido, y en 1821 en la cuna misma de la revolución había sido restaurada la monarquía. La causa de que el esfuerzo emancipador no se detuviera en América por aquellas razones se debió, como hoy volverá a ocurrir, a que la lucha por la independencia no respondía simplemente al empeño de unos cuantos idealistas, sino que obedecía a las contradicciones profundas del régimen social. Y así como en 1815 sólo la república independiente colmaba las aspiraciones de emancipación de las sociedades americanas, hoy la rebelión anticapitalista y antimperialista es el camino insoslayable y la democracia socialista el futuro de nuestros pueblos.

GUATEMALA, TREINTA DÍAS DE ESPERANZA

Desplegados en lo fundamental los acontecimientos que se gestaron con el golpe de Estado del 25 de mayo, conviene establecer marcos de análisis de la nueva situación, fijar posición al respecto e identificar las nuevas tendencias y contradicciones. Apenas ayer las instituciones agonizaban --y con ellas la perspectiva misma del país--, colocadas al borde del precipicio por los hechos imprudentes e insensatos del gobernante derrocado. Gracias ante todo a la resistencia ciudadana y a la fuerza de la opinión pública --sobre todo de la prensa crítica--, la crisis fue conjurada y quedó restablecido el funcionamiento democrático.

Hoy gobierna el país un hombre de derecho, cuya elección colma nuestras expectativas de cambio ante la crisis que vive Guatemala. De León representa hoy la fórmula de equilibrio posible entre los factores de poder, pero principalmente encarna la voluntad democrática de los guatemaltecos. Su fuerza se basa en el apoyo mayoritario de la ciudadanía, pero posee también algo muy importante: simpatía y credibilidad internacional. Fue electo por sus méritos ciudadanos: actitud crítica ante la barbarie, desapego del poder, honestidad y valentía como procurador de los derechos humanos. Ramiro de León representa hoy el cambio y ha abierto para sus compatriotas el vedado territorio de la esperanza.

Estamos, en efecto, ante los inicios de un cambio político. En primer lugar porque el derrocamiento del déspota fue en lo fundamental obra de la movilización ciudadana, ejerciendo hoy la presidencia uno de los opositores principales al golpe de Estado. Segundo, porque se ha puesto de manifiesto la voluntad de importantes sectores de los partidos políticos, del empresariado y del ejército por reencauzar al país por la vía institucional, reconociéndose como inaceptables la imposición

pg 2

y el autoritarismo. En tercer lugar; porque nombrar a De León es entregarle el poder ejecutivo a quien por oficio y convicción ha denunciado la violación sistemática de los derechos humanos por parte del poder dominante, y a quien ha abrazado las mejores causas cívicas y legales.

La lucha cívica contra el desgobierno y el golphismo no fue incruenta ni se hizo sin disparar. Decenas de miles de guatemaltecos han caído en los últimos años por hacer posible la democratización del país. Es imposible nombrar a los caídos porque la lista del dolor llenaría las páginas de muchos periódicos. Entre la resistencia cívica a la represión que por años protagonizaron cientos de dirigentes y activistas, y la gesta que hoy derrocó a la arbitrariedad hay una línea de continuidad, y es sectario tratar de hacer un corte en el proceso. El hilo de la historia no es rompible. Por hacer efectivos los derechos ciudadanos cayeron y han luchado multitudes populares, intelectuales, periodistas, activistas de los pueblos mayas. No neguemos su memoria ni su sangre derramada. No comencemos mal el cambio.

Los retos para el nuevo presidente son en lo fundamental los mismos que el depuesto mandatario no quiso o no supo enfrentar, a saber: Diseñar políticas claras y eficaces ante los problemas más urgentes del país, como son el respeto a los derechos humanos, el destierro de la impunidad de corruptos y asesinos políticos, el logro de la paz, la desmilitarización del país, el fin del reclutamiento militar forzoso y la instalación de la democracia que fue confiscada desde 1954. En el plano socio-económico es urgente atacar el grave deterioro del nivel de vida de las mayorías nacionales, impulsar medidas legales y prácticas de equiparación de los pueblos mayas en relación a los derechos consagrados en la Constitución, en materia de combate a la discriminación de las culturas mayas, protección de las lenguas, y otras, y sobre todo avanzar en el reconocimiento de la autonomía local y regional que reclaman, en el marco de la nación unitaria. Es

pg. 3

urgente detener el ecocidio que sufren los ecosistemas nacionales, emitiendo leyes adecuadas y complementando aquéllas con medidas prácticas. En otros aspectos hace falta garantizar la seguridad ciudadana frente al ascenso de la delincuencia y eliminar las bases de pobreza que en parte la originan. Es de interés nacional detener y erradicar la obra perniciosa del narcotráfico. Y también hace falta sentar las bases legales para que todos los que participamos en la rebelión armada podamos participar de la legalidad. Es un programa mínimo para perfilar el sueño de una nueva Guatemala.

Aunque hasta hoy es importante lo conseguido con la existencia de un presidente popular y con la actitud de cambio en importantes sectores nacionales, la existencia del nuevo poder político y el mismo movimiento cívico que lo respalda son aún realidades reversibles. Intereses de clase, ambiciones políticas, intereses creados de la jerarquía contrainsurgente, persistencia de posturas sectarias, hegemónicas o divisionistas en el movimiento cívico se cuentan entre los factores que amenazan el proceso. En este artículo nos limitaremos a bosquejar los factores de riesgo más importantes.

--La persistencia del conflicto armado interno. En efecto, la paz es urgente no sólo porque será la forma principal de detener el sacrificio de vidas humanas --que será un logro de fondo--, sino porque de la paz depende la redefinición del papel del ejército en la sociedad, y como consecuencia de lo anterior la efectiva independencia del presidente respecto del poder militar. El conflicto armado interno es la principal justificación de la violación de los derechos humanos, aunque la guerra de ninguna manera justifica la violación de los mismos. El cambio político deberá propiciar las conversaciones de paz, pues la definición ideológica del nuevo presidente y su programa de trabajo van en el sentido de los reclamos del movimiento armado. El nuevo mandatario y la situación que hoy comienza a vivir el país representan una oportunidad excepcional y quizás única para alcanzar la paz. Haber decidido el

pg. 4

cese unilateral de hostilidades honra a la comandancia de la URNG, más allá de la ruptura o del incumplimiento parcial de dicha decisión.

--Aunque el apoyo del ejército al nuevo poder político es un factor muy importante, sabemos que la institución armada no es ya un conjunto homogéneo ni una estructura monolítica. El ejército está penetrado por las contradicciones de la sociedad y por las que se han derivado de la propia guerra contrainsurgente, y presenta fisuras por donde es posible observarlo por dentro. Es del conocimiento público que ante las pláticas de paz, en el seno del ejército han ocurrido alineamientos; que hay oficiales dispuestos a pactar la paz y hay los que siguen alentando el sueño de derrotar a la guerrilla en el terreno. Ante la crisis institucional desencadenada por el golpe de Estado también salieron a luz divergencias internas. El ejército, en efecto, se encuentra ante una disyuntiva: o rescata y limpia su nombre manchado por la guerra sucia y la represión genocida, frente a la opinión pública nacional e internacional, haciendo la paz y apoyando las medidas de beneficio social que impulse el nuevo presidente, o persiste en la contrainsurgencia, en la ingerencia en el Estado y en la militarización del país --es decir, retornando a la barbarie del inmediato pasado--, y enfrtendándose en esa medida a su propio pueblo. La perspectiva del ejército está en volver a sus cuarteles, dejar de jugar el papel de guardián de los intereses oligárquicos y asumir cabalmente su papel de defensor de la soberanía y el territorio nacionales, coadyuvar en el ataque a la pobreza decidido por el presidente De León y constituirse en baluarte contra el narcotráfico. Depurar de corruptos y de genocidas sus propias filas es hoy una necesidad.

--El límite principal, de fondo, del nuevo gobierno estará en la rigidez del sistema económico, habituado a disponer masivamente de mano de obra barata y desprotegida, a contar con el aparato estatal para agrandar sus negocios y apaciguar las luchas sindicales, a operar con créditos y subsidios, a subir

pg. 5

precios y a bajar salarios. Los sectores retardatarios del empresariado son los que se benefician fundamentalmente de esas características de la economía, y la contradicción reside en que los cambios que hace falta introducir, aun los más pequeños, sólo se pueden lograr a expensas de la suma de privilegios que es el sistema económico imperante, donde la menor cuota precipita cambios en el resto de la estructura. Por algo tiene más de un siglo de haber sido instaurado y el país entero lo lleva a costas como una caparazón. Los nuevos grupos democráticos y progresistas del empresariado representan la posibilidad de renovación de la burguesía guatemalteca, cumpliendo de esa manera un papel histórico. De manera que el nuevo gobierno debe llevar adelante la reforma económica, recorriendo privilegios, recuperando espacios económicos para los desposeídos, imponiendo tributaciones, legislando en favor de campesinos y obreros, sin olvidar a las capas urbanas empobrecidas. Cuando los cambios lleguen a la base económica adoptarán trascendencia, propiciarán la democratización de las esferas de base de la sociedad y asegurarán una paz social verdadera. Podríamos así entrar al siglo XXI sobre bases de democracia y justicia social.

--También es una amenaza para el cambio la desunión larvada o virtual del movimiento cívico. La sociedad civil no jugará su papel de baluarte de la transformación social siguiendo con la vieja manera de hacer política o insistiendo en el partidismo sin principios, La política hoy sólo puede ser comprendida y practicada como civismo, como servicio y no como lógica de arribismo y poder personal. El sectarismo, el hegemonismo y el maximalismo son amenazas para la unidad cívica y para el futuro político de quienes de quienes lo practican; la pena de todo sectario y maximalista es el aislamiento.

Hoy el nuevo gobernante tiene en las manos una palanca fundamental para auxiliar a Guatemala. Es una tarea ingente y difícil pero se puede alcanzar si todos deponemos pequeños o grandes intereses personales y si cerramos filas apoyando las medidas de avance. Al presidente De León le deseamos éxito y lo llamamos a clausurar para siempre, apoyándose en la ciudadanía, el oscuro pasado.

Mario Payeras

**Reflexiones sobre la experiencia de
Octubre Revolucionario
en la hora del reagrupamiento**

**Carta fraternal
a compañeros y amigos,
a la opinión pública guatemalteca**

A finales del año pasado, mis ex-compañeros de la dirección de la Convergencia de Octubre Revolucionario (OR) y el Partido Guatemalteco del Trabajo "6 de Enero" (PGT 6 de Enero), hicieron circular un boletín donde hacían saber la disolución de ambas organizaciones. La nota es tan escueta que, más que informar ha provocado diversas y justificadas interrogantes, puesto que no ofrece ninguna explicación ni consideración sobre la decisión. Esto propició un clima de dudas y suspicacias y provocó que miembros de la prensa nacional divulgaran informaciones y comentarios parciales o marcadamente tendenciosos y despectivos sobre ambas organizaciones, además de, en este último caso, provocar a la URNG y mencionar el nombre de mi persona vinculándolo a propósitos de legalización en la política nacional.

Digamos en primer lugar que el fondo que origina la noticia es verdadero, ya que en sendos procesos internos efectuados en 1991 y 1992, respectivamente, los miembros de las dos organizaciones decidieron disolver sus estructuras, quedando en libertad de sumarse a proyectos nuevos o tomar caminos independientes. De ninguna manera se trata del abandono de la militancia o del compromiso político, sino de un reagrupamiento necesario y saludable que en el caso de OR obedece a la conformación, en los últimos años, de un proceso de descohesión interna a raíz de diferencias ideológicas y políticas, cuyos aspectos más importantes y pertinentes nos proponemos abordar en la presente carta. Como ex-dirigente de OR considero un deber ahondar en la explicación de nuestro proceso político e intentar un balance de la experiencia de la organización, respondiendo así a la voluntad expresa de diversos militantes y a las expectativas de compañeros de izquierda y amigos de la solidaridad que simpatizaron con nuestro proyecto y continúan otorgándonos su confianza política.

Elementos para un balance

Quizás el aporte más importante de nuestra organización a la izquierda guatemalteca haya sido la afirmación de dos aspectos fundamentales de la cultura política que habían estado ausentes de las ideas y la práctica del movimiento revolucionario desde los años en que da inicio la confrontación armada en el país. Ellos son: el énfasis en la política como conductora de la lucha y la reivindicación de la democracia como basamento interno y a la vez como elemento programático irrenunciable. El establecimiento de deberes y derechos efectivos para los militantes; la elección de los dirigentes y responsables a todo nivel por voto directo y la revocabilidad de los mismos por igual procedimiento, y sobre todo el principio de que la soberanía efectiva reside en la asamblea de delegados, fueron procedimientos renovadores y constituyen hoy un antecedente importante en la práctica política de la izquierda.

Nuestra afirmación de la política como arma principal de lucha surgió vinculada indisolublemente a la crítica que hicimos objeto a la concepción de la práctica de las organizaciones guerrilleras de las que se desprendió nuestro agrupamiento en 1984. Esta crítica fue plasmada en el Boletín *Opinión Política* —y algunos de los artículos fueron recogidos en el libro *Los fusiles de Octubre*—, y se refiere no sólo al aspecto de liberarse de la lógica puramente militar que es prisionera de sus propias necesidades logísticas y operativas, sino también al problema más trascendente relativo a la alternativa de masas para una estrategia de lucha que no logra encontrar, en el desarrollo unilateral del factor militar, la ruptura del círculo en que había caído la guerra de guerrillas en 1980-81. Los acontecimientos que ocurrieron posteriormente en Centro América y en el mundo ratificaron la justeza de

estas previsiones y colocaron la política como camino obligado en la hora actual de nuestro país.

Valoramos también como un logro de la organización la riqueza teórico-política de su concepción y el carácter plural de las fuerzas a las que reconoce como protagonistas del cambio social, a saber: los trabajadores asalariados, los pueblos mayas y el conjunto de sectores sociales cuyas reivindicaciones clasistas, gremiales o políticas son incompatibles con el carácter terrorista, autoritario y opresor del poder dominante en Guatemala. En el seno de esas fuerzas sociales priorizamos nuestra labor organizativa y política desde el surgimiento de la organización.

Fue asimismo un logro de nuestro proyecto la creación y el impulso de varios medios de difusión de las ideas y de distintos recursos y actividades de formación política al servicio de los sectores populares. Nuestras publicaciones llegaron durante años a centenares y quizás miles de sindicalistas, activistas mayas, mujeres empeñadas en la liberación femenina, estudiantes, trabajadores de la cultura y ciudadanos en general. Nuestra preocupación fue en todo momento abordar los problemas vitales de nuestra sociedad y construir en los análisis un punto de vista avanzado y democrático, abanderando las reivindicaciones políticas, económicas y sociales más sentidas. Esfuerzo especial le dedicamos a la interpretación teórica de la formación socio-económica guatemalteca, a los problemas internacionales que nos atañen directamente y a la problemática teórico-política que plantea la perspectiva histórica de nuestra sociedad, campo en el que consideramos haber contribuido significativamente. También nos esmeramos en la elaboración y edición de materiales populares, pensando sobre todo en el servicio a aquellos activistas del movimiento popular que necesitan comprender su historia y la estructura socio-económica de Guatemala.

Amplia fue también nuestra labor de relaciones políticas y divulgación de la realidad nacional entre las redes de la solidaridad y los amigos de Guatemala. Allí encontramos siempre acogida y ayuda, simpatía y valiosas enseñanzas. En nuestra labor política en el exterior nos preocupamos por expresar en todo momento un punto de vista unitario y tratamos de que los amigos se vincularan ante todo a las luchas del pueblo guatemalteco. Todas estas son formas constructivas de contribuir a la politización del pueblo trabajador, aunque ciertamente carezcan de espectacularidad.

En el plano de las relaciones unitarias cultivamos durante varios años el acercamiento con el PGT 6 de Enero, fundando la unidad en su primera época en principios y postulados marxistas. Nuestra colaboración mutua alcanzó diversos logros en los campos de la propaganda, la formación popular, el trabajo sindical y la discusión política. Fue una experiencia positiva que desafortunadamente no logró mantenerse sobre las mismas bases, debido entre otros factores a la explicable conmoción que en las filas de ambas organizaciones, particularmente en las del PGT 6 de Enero, provocó el desplome del campo socialista, con sus secuelas teóricas y políticas. También pesó en la redefinición de nuestras relaciones políticas –y en este plano la incidencia alcanzó de lleno las filas de OR– la tenacidad de las dificultades que encontramos en el trabajo de masas, de donde se derivó por parte de algunos compañeros un cuestionamiento discutible a los métodos unitarios de trabajo y a ciertas definiciones fundamentales de carácter interno.

Como consta en diferentes documentos públicos emitidos por la Convergencia OR/PGT 6 de Enero, a la URNG le dirigimos en diferentes oportunidades llamamientos y propuestas de acercamiento y coordinación, iniciativas que también le hicimos llegar en alguna oportunidad a través de personalidades amigas. Ninguna de éstas obtuvo respuesta positiva por parte de dichos compañeros.

Es satisfactorio decir que nuestro funcionamiento y actividad de proyección popular se financiaron fundamentalmente con el aporte económico de los militantes de la organización, los cuales aportaron en numerosos casos, de manera mensual, sumas apreciables de su salario laboral. Justo es reconocer, sin embargo, que en diversos momentos contamos también con aportes provenientes de la solidaridad internacional, los cuales agradecemos cordialmente en esta oportunidad.

Quizás el fruto más importante y duradero de nuestros esfuerzos colectivos haya sido la construcción de un contingente de cuadros y militantes en función del movimiento popular y de la transformación de nuestra sociedad. Ello lo valoramos así más allá de las diferencias ideológicas y políticas de hoy. Varios compañeros abandonaron nuestras filas, apremiados por responsabilidades familiares sacrificadas durante años en aras de su militancia, o ganados en otros casos por la desesperanza y el desaliento. Pero, muchos otros continuaron en la

brega, y estamos seguros que la semilla sembrada en 1984 habrá de perdurar y se traducirá en servicio a la causa popular y a la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad guatemalteca.

Errores y deficiencias

Nuestros pasos iniciales no fueron fáciles. Hay que decir que en nuestra joven democracia interna aparecieron desde el principio algunas tendencias de opinión que malentendían los principios y procedimientos aprobados colectivamente. Imbuidos de espíritu crítico hacia el verticalismo y la antidemocracia existente en la experiencia anterior, algunos no pudieron comprender la necesaria función de la centralización que en nuestros principios complementaba a las libertades democráticas establecidas, propugnando en la práctica por un funcionamiento y un estilo político democratista. Ante la libertad de elegir por la base a los responsables, algunos desvirtuaron esta conquista y procedieron con espíritu competitivo, actitud que es ajena a la camaradería, la solidaridad y el desprendimiento que son indispensables entre revolucionarios. También hubo quienes trataron en todo momento de modificar los acuerdos colectivos por la vía del cabildeo personal, distorsionando de esa manera el funcionamiento y la toma de decisiones. Quienes actuaban de esa manera se caracterizaban también por subestimar y descalificar la experiencia y la calidad militante que se forjó en la misma.

No faltarán quienes señalen que esos tropiezos son la consecuencia de instaurar la democracia interna y abogarán por las virtudes del mando y la disciplina, pero nosotros afirmamos que esos fenómenos son parte del costo a pagar por la falta de antecedentes democráticos en la cultura de la izquierda, y que las confusiones descritas más tienen que ver con la falta de compromiso profundo y con modos de pensar derivados de cierto origen de clase con el cual no se ha roto críticamente.

Nuestra principal deficiencia fue la incapacidad mostrada por la organización para colmar su objetivo más caro, es decir, contribuir a la construcción de manera durable y organizada de una corriente democrática, crítica y beligerante en el seno del movimiento popular. La no consecución de este objetivo se explica por factores globales y particulares de la organización, por deficiencias de dirección, errores organizativos concretos y lagunas conceptuales entre nosotros, en particular la no comprensión en sectores de la organización de los métodos para combinar el trabajo de los que se hallan en la clandestinidad con el de aquéllos que actúan abiertamente, y la no comprensión de una verdad: cualquier trabajo político revolucionario se basa, en nuestras condiciones, en la construcción paciente y a largo plazo de los factores organizativos que han de sostenerlo.

También incidieron en los déficits de nuestro proyecto la carencia crónica de recursos financieros y la dificultad que representaba abrirle paso a una concepción nueva en un medio polarizado y donde, salvo excepciones, el discurso político sigue calcado en los patrones de análisis que fueron correctos en 1980, pero que hoy han envejecido. Sin embargo, atribuirle a estos factores carácter determinante oscurecería el hecho de que nuestras deficiencias fueron la causa principal de que no pudieramos conseguir nuestro objetivo. La responsabilidad de los errores y deficiencias en este aspecto no debe individualizarse, porque en ellas tuvimos parte dirigentes y militantes, por acción y omisión. Las diferencias de apreciación política que operaban entre nosotros tuvieron en este déficit un papel importante.

Nuestras diferencias políticas

Las mismas fueron cruciales en el proceso de descohesión política que experimentó OR en los últimos años. En efecto, ninguna organización puede desarrollar eficaz y sostenidamente su acción cuando a nivel del núcleo dirigente y entre los cuadros medios aparecen desacuerdos de fondo sobre aspectos cruciales de la línea política, incluyendo los objetivos programáticos, los principios y las definiciones organizativas, la táctica de construcción entre las masas populares y la interpretación del carácter de la coyuntura. Polémicas de esta naturaleza existieron siempre en la organización, pero siempre logramos llegar a síntesis compartidas, hasta que la descohesión ganó terreno en el último tiempo. Al consignar estas diferencias no nos mueve ningún afán de censura o pretensión de descalificar las opiniones de otros, ya que reconocemos el derecho a la discrepancia y a la independencia. A nuestro juicio, las diferencias más importantes y actuales son las siguientes:

1) Limitar el objetivo programático a la lucha por la democracia, la defensa de los derechos humanos y la legalidad, frente a quienes sostenemos que en las condiciones de Guatemala la lucha por la democracia política no se puede dissociar del planteamiento de diversos reclamos económicos y sociales que son apremiantes para los guatemaltecos, sobre todo para los trabajadores y, en particular, para los pueblos mayas.

Para nosotros, en efecto, la democratización de la vida política es un objetivo indispensable, pero en las condiciones de depauperización y carencias que enfrentan las mayorías populares, aquélla es una demanda parcial que debe complementarse con el planteamiento de una serie de reivindicaciones socio-económicas. Tales son, entre otras, la reforma de la estructura agraria, la autonomía de los pueblos mayas, la conquista de relaciones laborales de beneficio y dignificación para los trabajadores asalariados, el respeto a las libertades ciudadanas y gremiales y la implementación de políticas para detener el ecocidio.

Cualquier proceso verdadero de democratización necesita en Guatemala abordar simultáneamente ambas dimensiones de la situación social, ya que la antidemocracia reinante es emanación del atraso y del carácter excluyente y concentrador de las relaciones socio-económicas. Para la oligarquía económica y para las élites del ejército que imponen la contrainsurgencia, abrir o no las compuertas de la legalidad y la democracia formal —que no se limita a la realización de elecciones— no es simple cuestión de voluntad, puesto que bien saben que el siguiente paso tras la apertura sería la lucha de los guatemaltecos por conquistas socio-económicas que afectarían las raíces de su arcaico sistema de dominación.

No será exigiéndole apertura a quienes por sus intereses de clase y de grupo sólo pueden actuar represiva y autoritariamente como se modificará la actual situación en beneficio popular y ciudadano en general. Será modificando por medio de la lucha cívica el carácter político y económico del poder actual como únicamente se podrá transitar a una democratización real. Una apertura democrática sin salarios decorosos y sin control de la inflación y la especulación; una apertura democrática sin que a los pueblos mayas se les equipare políticamente y accedan a la posibilidad real de decidir su vida regional; en fin, una apertura democrática sin reforma del agro y sin la creación de fuentes de trabajo, beneficiará únicamente a las agrupaciones políticas que se han mantenido dentro del juego político formal establecido a partir de 1954, y del cual la ciudadanía no ha derivado ningún beneficio real. Por cualquier lado donde se examine el futuro del país, aparece como necesidad una revolución democrática.

El conjunto de conquistas sociales y de carácter político señalado es para nosotros un programa alcanzable en las actuales condiciones nacionales e internacionales. Su posibilidad de fondo reside en que la aspiración por esas transformaciones es compartida ya por centenares de miles y acaso por millones de connacionales, incluyendo a sectores emergentes del empresariado que comienzan a comprender que el viejo país ya no es viable y que la democratización de la sociedad es la mejor ventaja de largo plazo que podría contar el capitalismo guatemalteco para desarrollarse y competir en el exterior. No hay que descartar que esta postura ante la crisis estructural fuera compartida por sectores militares hartos de la guerra y cansados de sostener en vano a una oligarquía voraz, excluyente y antinacional que no está dispuesta a ningún sacrificio de sus privilegios pero que exige de los demás su defensa incondicional.

Nosotros no comprendemos la democratización como una apertura desde la cual habremos de luchar por las reivindicaciones socio-económicas acumuladas, ampliando cada vez más los objetivos y profundizando las conquistas, porque esperar tolerancia para una gradualidad semejante por parte del poder actual es una ingenuidad. El carácter intransigente y genocida de ese poder y la polarización política que ha provocado la lucha de clases en las últimas décadas no permiten considerar esa posibilidad. Mientras persistan ese poder y esa política, los revolucionarios estaremos excluidos de participar en el juego político legal.

Para nosotros, pues, la democratización no es un punto de partida sino el objetivo a alcanzar y que será el resultado de la movilización cívica. Nosotros sostenemos que la contradicción fundamental de la sociedad guatemalteca es la perduración de una estructura económico-social que no representa el interés mayoritario de los guatemaltecos, y la existencia de un tipo de nación donde las aspiraciones sociales y culturales de los pueblos mayas quedan subordinadas o son negadas. De esa rigidez estructural deriva la inflexibilidad del sistema político.

Sin embargo, al interior del país y en el campo internacional se están gestando las condiciones para que

en el país se produzca una transformación democrática de fondo, ya que los sectores cívicos que reclaman el cambio abarcan a todas las clases; porque una represión de décadas no fue capaz de erradicar la semilla de la lucha popular, lo que demuestra su necesidad histórica; porque en el transcurso de estos años no sólo ha sobrevivido el movimiento sino que han surgido a la palestra nuevos destacamentos populares; porque los propugnadores del neo-liberalismo han fracasado en sus baluartes y antes bien sus pretensiones terminaron en confrontación y en guerra comercial; porque las condiciones internacionales para el cambio social son ahora menos desfavorables tras la derrota electoral de los conservadores y guerreristas en los Estados Unidos. Pero, que estos factores existan no significa que el camino hacia la democratización esté expedito ni que la gesta cívica que demanda sea ya una realidad a nivel nacional. El riesgo de que se profundice la crisis social y nos lleve a la tragedia que hoy vive Colombia es real si la ciudadanía no modifica el rumbo con su acción decidida. Acompañar a los sectores populares en la lucha cívica y abanderar sus reivindicaciones, he ahí una honrosa tarea de los marxista demócratas.

2) Tratar de hacerse de un espacio legal en el actual sistema político, abandonando la clandestinidad y otros recursos defensivos de los revolucionarios –que nos impone la realidad actual guatemalteca–, frente a quienes pensamos que no es tolerancia de nuestras personas lo que se requiere sino soluciones del conflicto socio-económico y político que ha llevado a que dos generaciones de guatemaltecos se hayan levantado en armas.

El derecho de los revolucionarios a que su acción y sus entidades de luchas sean respetadas por el poder de turno es una reivindicación indiscutible. Sin embargo, la realización de esa aspiración en el actual contexto político no depende simplemente de nuestra voluntad o de nuestra habilidad para lograrlo, sino también de que tengamos en cuenta aspectos de principio. Entre otros, si con tal de participar en el actual sistema político de manera legal debemos renunciar a nuestros postulados y manera de pensar; si mientras muestra tolerancia para nosotros, el poder actual continúa persiguiendo, torturando, asesinando y desapareciendo a luchadores por los derechos humanos, a quienes cuestionan las arbitrariedades de las patrullas civiles, a los activistas sindicales, a miembros de las organizaciones campesinas, a periodistas que defienden la libertad de información, a científicos sociales que denuncia la realidad lacerante de Guatemala, a cristianos comprometidos con su misión pastoral en contra de la injusticia y a muchos otros.

Nuestra postura es que mientras en el exterior permanezcan decenas de miles de refugiados sin posibilidad digna de retorno y sin que se atiendan sus legítimos reclamos; mientras el diálogo con la URNG no llegue a resultados de beneficio para la ciudadanía por la intransigencia del poder actual; mientras persista la situación de inseguridad ciudadana que provocó la contrainsurgencia, quienes hasta hace algunos años estuvimos empeñados en la lucha armada contra el sistema no nos sentiremos con el derecho moral ni político para optar de manera individual por un *status* de privilegio, suponiendo que de parte del poder hubiese la intención efectiva de ofrecérselo.

3) Rechazar la violencia revolucionaria y considerar que haber recurrido a ella ha llevado a la crisis social que padece el país, frente a quienes sostenemos que la insurrección armada es un recurso legítimo de los pueblos cuando sus derechos son conculcados y se les cierra cualquier otro camino. Nosotros no condenamos la violencia revolucionaria en abstracto ni mucho menos por razones éticas. Hemos criticado el uso de las armas al margen de las bases políticas que la legitiman y son condición de su eficacia y posibilidad de triunfo. No podemos colocar en el mismo plano la lucha revolucionaria armada y el terror estatal. Tampoco consideramos la lucha guerrillera un principio revolucionario *per se* y estamos convencidos de que sin la voluntad política y pacificadora de la URNG no habrá solución al conflicto armado interno. La guerra, ciertamente, es parte del conflicto social, pero la sociedad está en crisis no por ella sino por la intransigencia y voluntad de detener el cambio social que tanto se necesita por parte del poder dominante, empeñado en mantener a toda costa un modelo económico y social que sólo beneficia a una minoría colmada de privilegios.

4) Falta de interés en el examen crítico de los errores cometidos dentro de nuestra organización, frente a

quienes consideramos el balance como un prerrequisito para acertar al proponernos nuevos proyectos. La renuencia a reflexionar colectivamente sobre el propio desempeño sólo conduce a reincidir en los mismo errores y a repetir otros que criticamos en los demás. No se pueden desechar los principios y postulados que por años nos guiaron sin haber examinado el proceso, entresacando lo que fueron errores de lo que fueron aciertos, y sin establecer las causas de unos y otros.

Compañeros y amigos

La crisis del socialismo y del pensamiento revolucionario hace necesario que los marxistas guatemaltecos regreduemos con realismo, pero sin movernos un ápice de la consecuencia ni de los principios, los objetivos por los que durante décadas hemos luchado. La participación en frentes amplios no supone para nosotros adoptar el programa de nuestros aliados, sino defender con franqueza las propias ideas y buscar puntos de coincidencia con los que piensan distinto a nosotros. Las condiciones actuales del mundo y la complejización de la conciencia política contemporánea hacen necesario repensar la ideología y los programas de lucha, adecuándolos a la nueva situación, pero siendo fieles sobre todo a las necesidades vitales de cambio de la sociedad a la que pertenecemos y a los intereses de los sectores explotados y oprimidos.

La crisis del marxismo es la crisis de la izquierda, pero será por vía de ésta como vendrá la recomposición ideológica. Si algo podemos afirmar es que en ese proceso renovador nos remozaremos pero nos mantendremos fieles a los ideales originarios. La superación del capitalismo es a la larga una necesidad para el género humano, porque ese sistema es por naturaleza rapaz, basado en el desperdicio del trabajo social, explotador de la mano de obra, depredador del ambiente, y se funda en el culto del egoísmo, en la ley del más fuerte y, por tanto, en la deshumanización de las relaciones sociales, sustituyéndolas por intereses puramente económicos y mercantiles. Es en esa medida contrario a los intereses y aspiraciones humanas, en particular a los ideales de justicia social, solidaridad, convivencia pacífica, democracia y protección de la naturaleza. No renunciemos pues a nuestros ideales, aunque entendamos que su materialización no es posible por ahora. Quienes hemos conocido en carne propia los altibajos de la lucha sabemos que los reveses son transitorios y que hoy mismo, bajo nuestros pies, como decía Marx, el infatigable topo de la revolución cava sus galerías.

¿Cómo entendemos entonces nuestra perspectiva quienes así nos definimos? Es necesario, en primer lugar, mantenernos organizados, lo cual no significa necesariamente crear agrupaciones partidarias complejas, sino mantener la coordinación y la unidad de acción con todos aquellos que entienden la necesidad de oponerle un frente común al poder reaccionario y corrupto que hoy gobierna. Nuestra tarea principal en la actualidad es entregarnos de lleno a trabajar por el cambio democrático en el seno de la sociedad guatemalteca, ante todo, dentro de los sectores populares a los que siempre hemos servido, contribuyendo a gestar en su interior una nueva cultura política y una visión alternativa del mundo.

La crisis del socialismo ha vulnerado profundamente al pensamiento revolucionario y es preciso reconstruir las ideas que fundamentan el cambio. Es nuestro deber y disposición contribuir a la unidad de la izquierda revolucionaria, deponiendo cualquier actitud o planteamiento que contribuya a mantener la incomunicación. A nuestros antiguos compañeros del PGT 6 de Enero y de OR les tendemos la mano fraternal, reconociendo el derecho de cada quien a contribuir a su manera a la causa común. A la URNG le manifestamos de nuevo nuestra disposición a contribuir a la unidad de todas las expresiones de izquierda.

Para nosotros no es hora de nuevos partidismo fragmentadores sino de protagonismo cívico. No es tiempo de cultivar entre pequeños grupos el rico patrimonio intelectual y político que hemos atesorado en décadas de lucha, en contacto con tantos compañeros; es hora de divulgarlo, de extraerle enseñanzas, de transmitirlo renovado a las nuevas generaciones de revolucionarios. No es hora de arriar las banderas de lucha de la revolución guatemalteca, sino de reafirmar los principios históricos por los que cayeron centenares de compañeros y saber definir en las nuevas condiciones el programa irrenunciable del cambio.

10. de Enero de 1993.

A S E D I O A L A U T O P I A

Versión de 1994

Creo en el valor de la utopía como instrumento heurístico y como referencia teórica en esta hora de desplomes y recomposiciones, confusión y pesimismo en la posibilidad de alcanzar una sociedad con rostro y alma humanas. Entiendo la crítica de pensadores serios al abuso de este concepto, pero pienso que después del derrumbe del llamado socialismo real, los hechos no autorizan ortodoxias. Por lo tanto, creo en el deber de los luchadores sociales de asediar la utopía, pensándola, discutiéndola, construyéndola como proyecto a partir de los hechos nuevos y las necesidades de hoy. No partimos de cero. En la experiencia hemos aprendido, y en los nuevos movimientos sociales distinguimos de nuevo, por momentos, el clamor por una sociedad igualitaria, demolidora de lo viejo, creadora de nuevos conceptos y prácticas sobre las relaciones sociales, contra toda forma de opresión social y sexual, como preocupación y acción por detener el etnocidio y el ecocidio.

Recuperando la tradición crítica del filósofo del proletariado, su poderoso sentido de la realidad, hoy podemos proclamar a nuestra vez que los filósofos se han limitado a interpretar el mundo y los revolucionarios a transformarlo, pero de lo que se trata ahora es de recuperarlo.

Recuperarlo, en primer lugar, como concepto de la naturaleza. No existe en Marx una concepción de la naturaleza que pudiera constituirse hoy, para nosotros, en punto de partida para responder a la crisis ambiental que se cierne sobre la civilización contemporánea. Apelando a una visión unitaria de hombre y naturaleza, con frecuencia se evocan las obras juveniles de Marx, donde ambas categorías aparecen reconciliándose e interpenetrándose. Tributario, en definitiva

- 2 - Asedio a la Utopía

del concepto de progreso dominante en su tiempo, Marx no logró escapar del punto de vista que considera a la naturaleza objeto a dominar, y en sus obras de madurez quedó soterrada aquella dialéctica de paradojas fáciles (el "naturalismo de la humanidad" y el "humanismo de la naturaleza") de los Manuscritos de 1844, bajo el rigor de la madura dialéctica de El Capital, donde la naturaleza vuelve a ser concebida como reino a cuyas expensas se emancipa el ser humano. Escribe Marx en la obra mencionada:

En efecto, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que se desarrolla, desarrollándose con él sus necesidades, se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siem-

pre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo. (1)

No es posible pensar el desastre ambiental provocado en la Europa del este por la torpe industrialización y el productivismo que caracterizó al afán burocrático por imitar la opulencia burguesa, sin relacionarlo con la visión del progreso, de la necesidad y de la libertad contenidos en la cita anterior. Dominar sin fin la naturaleza, transformar el cosmos en un inmenso predio de caza: tal ha sido el sueño de milenios, apuntan certeramente Horkheimer y Adorno en su Dialéctica del iluminismo, (2) y agregan: la humanidad seguirá encañenada a la naturaleza mientras el hombre no disipe su pretensión de dominio, que justamente es lo que lo mantiene atado a la naturaleza.

El pensamiento de Engels sobre el mundo natural, sin embargo, representa un punto de partida diferente y esperanzador, más acorde con nuestras preocupaciones actuales y con las realidades de hoy. Muchas de sus lúcidas intuiciones y de sus reflexiones visionarias, englobadas en la condena legítima al materialismo dialéctico, han sido descartadas con ligereza, sin distinguir en el desvío ontologista el núcleo emancipador.

El capitalismo, en efecto, a partir de la concepción industrialista y productivista que le es inherente, está

(1) Karl Marx, El Capital, T. III, FCE; 1985, pg. 759.

(2) Op. cit., Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1988, pg. 288.

haciendo inhabitable el planeta. El tipo de civilización material gestado por el capitalismo--basado en la quema de hidrocarburos, en la ampliación progresiva del capital constante depredador, en el consumismo, en el progreso como sinónimo de eliminación sistemática del trabajo físico a expensas del ambiente-- es el responsable principal de la crisis ambiental, a consecuencia de la sobrecarga de CO² en la atmósfera y el "efecto invernadero" que tal saturación provoca, la crisis de la capa de ozono, la desertificación y la alteración del régimen climático por la tala de los bosques, la infición de las ciudades, del campo, de las fuentes de agua, etc., a causa de la polución industrial y automotriz, y la crisis de los oceanos que se vislumbra por la rapacidad y contaminación humanas.

La biósfera terrestre se halla en nuestros días en el límite de tolerancia de la irrupción humana en su ámbito. Siendo que no está en nuestras manos modificar el límite de tolerancia, el único camino es cambiar nuestro concepto de civilización. En la estructura de los mundos actual, además, el concepto de progreso del capitalismo supone que el Primer Mundo monopoliza la capacidad social de producir la tecnología, mientras que el Tercer Mundo se convierte en consumidor pasivo de modas tecnológicas sin correspondencia alguna con su verdadera capacidad social, profundizando la brecha industrial y científico-técnica. La cultura humanista y ambientalista no pueden ser sino anticapitalista.

No hay necesidad de antropomorfizar la naturaleza, atribuyéndole subjetividad como lo hace Ernst Bloch, ⁽³⁾ para aceptar como útil la tecnología aliada que este pensador concibe, la tecnología que no aspira a dominar, a destruir, sino

(3) Citado por Jürgen Moltmann, en Sobre la naturaleza, FCE, 1989, pg. 131.

que busca respetar una realidad capaz de alumbramientos que apenas comenzamos a entrever, y de los que el ser humano, en tanto que especie natural, es el ejemplo más brillante. Pertenecemos a la franja tropical, patria del ser humano y depósito actual de biomas y ecosistemas matrices de la vida del planeta, hecho que no puede estar ausente en un pensamiento nuevo. La trama de la vida tiene tal complejidad, que su sola comprensión es camino inicial para liberar al ser humano de la fuerza de la necesidad.

Gestar una nueva civilización supone remontar tres puntos de vista, profundamente arraigados en la sociedad capitalista actual y en las aspiraciones de aquellas masas del ex-campo socialista europeo que reclaman consumo sin más:

- a) La búsqueda de la "abundancia" sin límites y del consumo sin límites;
- b) La concepción de la tecnología como instrumento para dominar a la naturaleza, y
- c) La idea del progreso y del confort como holganza creciente.

Gestar una nueva civilización supone, también, recuperar la filosofía, en cuanto instrumento del pensamiento orientado a su propia ampliación. A partir de la segunda mitad del siglo XX asistimos a la crisis de la filosofía, dominada en Europa por el cientifismo y el pesimismo de la razón. Sin embargo, nunca la realidad había necesitado como hoy del pensamiento filosófico, en función de su reconstrucción para el ser humano. No se trata de concebir la realidad como totalidad, ni como trasfondo de los fenómenos concretos, porque no tenemos medios para afirmar la existencia de esa globalidad. La pura forma del pensamiento está intrínsecamente marcada por la apariencia de la identidad, es decir de la suposición de que ser y pensar son uno y lo mismo. El orden conceptual se interpone entre lo que el pensamiento trata de comprender

bajo la forma de ideas preconcebidas, conceptos espontáneos lógico-formales que nublan nuestra capacidad de conocer sin preconceptos.

Apariencia y verdad del pensamiento son inseparables, como cuando suponemos que existe una cosa en sí, más allá del conocimiento. Adorno decía en Dialéctica negativa: "Mientras la conciencia tenga que tender por su forma a la unidad, es decir, mientras mida lo que no le es idéntico con su pretensión de totalidad, lo distinto tendrá que parecer divergente, disonante, negativo". Y agrega: "Esto es lo que la dialéctica reprocha a la conciencia como una contradicción.

La filosofía no debería tratar de agotar su tema a la manera de las ciencias, reduciendo los fenómenos a un mínimo de principios. Por el contrario, la filosofía quiere literalmente abismarse en lo que le es heterogéneo, sin reducirlo a categorías prefabricadas. "Debemos renunciar a la pretensión de que la esencia pueda ser constreñida a entrar a la finitud de las determinaciones filosóficas". Al pensamiento no le están garantizados de antemano ni el lugar ni la esencia de las cosas. Debemos abolir todos los sistemas, no para levantar nuestro propio sistema y postular una nueva verdad, a la manera en que en política debiéramos derrumbar todos los poderes y acceder a la libertad del individuo y en esa medida a la de las colectividades autónomamente constituidas.

Sea como res cogitans y como res extensa, como objetividad y subjetividad, como mundo del trabajo y mundo natural, la postura del pensamiento que engendra dicotomías nos sigue impidiendo acceder a la verdad. En los hechos, ser humano y naturaleza son inseparables; el primero, en tanto que ser natural es producto de la segunda, y sólo en tanto que tal se halla en capacidad de hacer historia. En cuanto ser social, el ser humano no se independiza de la naturaleza, no rompe con ella, sino que continúa llevando en sí sus determinaciones. El grado de dependencia que como especie natural

tenemos en relación al habitat, revelado en nuestros días por la crisis ambiental, ha echado por tierra el sueño greco-cristiano que denigra al cuerpo, su animalidad, su materialidad, colocándonos frente a la necesidad de asumir no sólo la historicidad como distintivo humano, sino a la par, e indisolublemente, la biologicidad que el idealismo y la religión le negaron a la especie a lo largo de dos milenios de filosofía.

Para los pueblos del Tercer Mundo, la emancipación social y nacional implica también una lucha por la apropiación del saber, en un mundo donde las tecnologías y técnicas de la información adquieren el rango de factores fundamentales de poder. Mutatis mutandi podemos coincidir con la siguiente preocupación de J-F Lyotard: "Se sabe que el saber se ha convertido en los últimos decenios en la principal fuerza de producción, lo que ya ha modificado notablemente la composición de las poblaciones activas de los países más desarrollados, y que es lo que constituye el principal embudo para los países en vías de desarrollo. En la edad posindustrial y posmoderna, la ciencia conservará y, sin duda, reforzará más aún su importancia en la batería de las capacidades productivas de los Estados-naciones. Esta situación es una de las razones que lleva a pensar que la separación con respecto a los países en vías de desarrollo no dejará de aumentar en el porvenir". (5)

Recuperar el mundo en fin como concepto de la historia. La modernidad surgió en occidente como crítica y alternativa a la fragmentación intelectual y social de la edad media y el absolutismo, y la rebelión anticapitalista, por su parte, surgió como repulsa a la sustitución de las relaciones huma-

(5) Jean-François Lyotard, La condición postmoderna, Red Editorial Iberoamericana, México, 1990, pgs. 16-17.

nas por relaciones entre cosas, entre valores de cambio. Además de una teoría sobre el ser humano y el saber, ambos movimientos postularon un nuevo orden social, y en ello radicó su vigor intelectual y su duración histórica. La modernidad, bajo cuyo torbellino todo lo sólido se desvanece en el aire, terminó en la pesadilla de Auschwitz e Hiroshima; la rebelión anticapitalista que comenzó con el Manifiesto Comunista terminó con la pesadilla del stalinismo y con el edificio burocrático que comenzó a derrumbarse en 1989. Quedó el capitalismo transnacional, cuyas cabezas de hidra son el productivismo y el consumismo, para el que el sueño moderno de la libertad, la igualdad y fraternidad se transmutó en la llamada libertad de empresa, en la desigualdad abismal entre el norte opulento y el sur empobrecido y en la guerra de todos contra todos por los mercados donde el débil es tributario del fuerte.

Esa sociedad no es el ideal de San Agustín, ni la de Thomas Moro, ni la de la Ilustración.

Para pensar una nueva emancipación, lo primero es dotarnos de pensamiento independiente. Ya hemos aprendido de Europa su mensaje ecuménico y su lección secular, pero también hemos captado sus límites. La crisis de otro paradigma europeo --el socialismo realmente existente--, debe apresurar el surgimiento de un 1821 del pensamiento latinoamericano, y sin renegar de ninguna herencia intelectual creadora, asumamos la definición de nuestro propio futuro. El continente tiene en su pasado una fecunda tradición libertaria de resistencias y revoluciones políticas, de repúblicas independientes y esfuerzos por crear sociedades postcapitalistas, herencia histórica y política para un futuro trascendente al neoconservadurismo y al socialismo burocrático. El acervo intelectual y político-social de la lucha por el cambio en el mundo debería permitirnos asentar nuevas atlántidas sobre los encajes de

piedra de las ciudades mayas o sobre la joroba cósmica de Machu Picchu.

Cinco son los rasgos que para una sociedad democrática y de transición al postcapitalismo nos parecen imprescindibles, rasgos que coinciden con preocupaciones que plantean aquí y allá los movimientos emancipatorios del mundo actual y que resultan claves para la convivencia civilizada:

1. Democracia autogestionaria, entendida como pluralismo político con hegemonía popular, prensa libre y fortalecimiento creciente de la sociedad civil frente al Estado;
2. Economía cuya prioridad se oriente a la satisfacción de las necesidades sociales;
3. Política de reconstrucción, protección y administración ecológica del medio ambiente;
4. Nueva nación, en aquellas sociedades donde coexistan diversos grupos socioculturales, nación que se caracterice por la igualdad de derechos entre dichos grupos y por el cese de la discriminación étnica, social y sexual; y
5. Nuevo orden económico internacional que compense globalmente a nuestros pueblos por la expropiación histórica de sus recursos y por los efectos del intercambio desigual.

La imagen de un devenir circular, a la manera de Vico, es una tentación en la hora actual; pero esta visión de la historia, así como las concepciones etapistas y jerarquizadoras que implican todas a su modo el fin de la historia, no captan la incesante renovación de la humanidad, ni asumen la certeza, muchas veces constatada en el transcurso del proceso histórico, de que la vida en el universo es lucha.

Octubre de 1994

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LAS OBRAS DE MARIO PAYERAS
(1940 - 1995)

- 1940 Nace en Chimaltenango, pueblo cakchiquel del occidente de Guatemala. Biznieto de una india.
- 1944 Muere su madre. Oye el estruendo lejano de la artillería revolucionaria, durante el derrocamiento en la capital del dictador Ponce Vaides.
- 1947-1953 Asiste a la escuela primaria pública de Chimaltenango. Se inicia en el hábito de la lectura: Corazón (Amicis), poemas modernistas, El mundo es ancho y ajeno (Ciro Alegría) y varios más. Su abuelo materno le da a leer prensa revolucionaria. Su abuela le lee a Rubén Darío y otros poetas.
- 1954 Presencia en la ciudad de Guatemala el derrocamiento de Jacobo Arbenz. Vive la tragedia de la democracia caída y la asume como suya. Inicia estudios secundarios en el Instituto Rafael Aqueche.
- 1958 Se gradúa de Maestro de Educación Primaria en dicho instituto.
- 1959 Inicia estudios de filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos. Se vincula a la juventud comunista. Estudia marxismo.
- 1960-1962 Ingresa a la Universidad Nacional Autónoma de México y continúa sus estudios de filosofía en la Facultad de Humanidades. Entre sus maestros están Wenceslao Roces, Eduardo Nicol, Paula Gómez Alonso, Guillermo Héctor Rodríguez, Adolfo Sánchez Vásquez. Hace amistad con Luis Cardoza y otros guatemaltecos radicados en México, dedicados a la literatura.

- 2 -

- 1963 Parte hacia Europa (Amsterdam, París, Praga, Bucarest, Budapest). Aprende la lengua rumana. Hace amistad con Miguel Angel Asturias en Bucarest.
- 1964-1968 Se traslada a la Universidad Karl Marx, de Leipzig, en la República Democrática de Alemania, donde continúa sus estudios de filosofía. Es considerado uno de los mejores alumnos de filosofía, por lo que le aumentan el monto de la beca. Aprende el alemán y el italiano. Correspondencia y encuentro con Miguel Angel Asturias. No efectuó examen final ni obtuvo el título profesional.
- 1968-1970 Viaja por Cuba, Unión Soviética, Corea del Norte, Italia, Bélgica, México. Se establece en este último.
- 1971 Mientras radica en México, su hermano Rodolfo (1938) es abatido por los órganos represivos del Estado, en la colonia Monteverde de la ciudad de Guatemala, el 14 de abril.
- 1972-1978 Forma parte de la guerrilla que reabre las hostilidades militares en las montañas del noroccidente de El Quiché y Huehuetenango, en enero de 1972. Participa en las tareas militares y en las labores de organización popular como miembro de base. Entre 1972 y 1974 escribe Poemas de la Zona Reina y un cuento para niños El gigante que comía naranjas y tenía una muela de hielo. En 1974 es electo miembro de la Dirección Nacional de la organización. Conoce a Haydée (Yolanda Colom) en Los Cuchumatanes, en junio de 1974.* En 1976 escribe en la selva sus primeros cuentos y redacta la Línea Militar de la organización. Durante 1977 realiza un viaje al extranjero como delegado del EGP. Regresa a la montaña, donde permanece hasta finales de 1978. Duran-

*inscripción en
el libro*

* A partir de 1975, cuando ella se integra al destacamento guerrillero, establecen una relación perdurable.

- 3 -

- te los años en la montaña elabora numerosos materiales para formación política, militar y cultural de la membresía. Sale de la montaña afectado en la columna vertebral a causa de los prolongados esfuerzos físicos.
- 1979 Realiza breve viaje por Costa Rica y Cuba para atenderse médicamente y, a la vez, representar a la organización en los festejos del XX aniversario de la Revolución Cubana. Durante su permanencia en Costa Rica escribe Los Días de la Selva. En abril de este año retorna a Guatemala y se incorpora al frente urbano, en la capital del país. Inicia estudios del idioma quiché.
- 1980 En enero le es otorgado el Premio Casa de las Américas por su obra Los Días de la Selva. Es intervenido quirúrgicamente en la ciudad de Guatemala debido al agravamiento de su dolencia en la columna vertebral. Escribe un cuento para niños, El Monstruo de la calle de colores, mientras permanece en cama. En septiembre es nombrado Comandante del Frente Urbano.
- 1981-1982 Se desencadena la contraofensiva militar urbana del ejército que desmantela la organización en la ciudad y la costa sur del país. Durante una nueva hospitalización escribe un cuento para niños, Travesuras de los gigantes Morgante y Caraculiambro. Este y el anterior circulan entre los niños de las casas clandestinas de la organización. Viaja a Nicaragua y Cuba, donde es intervenido quirúrgicamente de nuevo. Escribe el primer ensayo sobre la cuestión étnica en Guatemala: Los pueblos indígenas y la revolución Guatemalteca.

- 4 -

- 1983 Se establece en México, donde escribe El Trueno en la Ciudad.
- 1984 Rompe con la Dirección Nacional del EGP y funda una nueva organización, Octubre Revolucionario. Escribe varios artículos y ensayos militares. Conoce a numerosos escritores e intelectuales mexicanos.
- 1985 Estudia teoría militar y concluye una obra de tres tomos sobre el arte de la guerra. Se trata de un manual para formación teórica militar. Continúa escribiendo cuentos. Inicia viajes de trabajo al sureste mexicano. Inicia estudios de ecología.
- 1986 Concluye el libro El mundo como flor y como invento (cuentos). Elabora el libro Los fusiles de octubre (primera reflexión sistemática y abarcadora sobre la experiencia militar de la revolución guatemalteca). Se adentra en la redacción del libro Latitud de la flor y el granizo. Continúa los viajes de trabajo al sureste mexicano. Observa, desde septiembre, el cometa Halley a través de un telescopio. Retoma estudio del Quiché.
- 1987 En enero termina Latitud de la flor y el granizo. Inicia la elaboración de diversos ensayos sobre literatura, música, ciencia y filosofía. Estudia sistemáticamente el tema étnico y la cultura maya. Los primeros meses del año continúa observando el cometa Halley (hasta marzo). Son publicados*
- 1988-1989 Continúa estudio de diversas ciencias y temas iniciados en años anteriores. Sigue elaborando ensayos y artículos sobre diversos temas. A mediados de 1989, Eraclio Zepeda, Elena Poniatowska, Carlos Illescas y otros escritores comentan su obra en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México. En 1989 inicia escritura de nuevos

iniciar en el 1989

* El trueno en la ciudad (Juan Pablos Editor)
y El Mundo como flor y como invento (Joan Boldó).

- 5 -

- poemas, actividad intermitente que continuará hasta el momento de su muerte. Inicia escritura de ensayos políticos: Las revoluciones del Este y El comunismo blanco de Deng Xiaoping. Los cuales continuará hasta el momento de su muerte. En 1988 es publicada su obra Latitud de la flor y el granizo (Joan Boldó).
- 1990 Escribe el ensayo político Asedio a la Utopía, el cual presenta en el seminario: El socialismo en el umbral del siglo XXI, de la Universidad Autónoma de México. Inicia la redacción de su novela Al este de la flora apasible. Se adentra en el estudio de los idiomas indígenas Chuj y kanjobal, propios de los pueblos del norte de Huehuetenango, lugares que tiene por escenario su novela. Se radica definitivamente en Chiapas, a donde viajó periódicamente los años anteriores.
- 1991 Es publicada su obra Los fusiles de octubre (Juan Pablos Editor). Estudia las rutas ístmicas del halcón peregrino (Falco peregrinus).
- 1992 Concluye el esfuerzo organizativo y político de Octubre Revolucionario. Escribe Carta Fraternal (reflexiones sobre la experiencia de Octubre Revolucionario), dirigida a compañeros, amigos y opinión pública guatemalteca. Esta aparece publicada en Guatemala (periódico S.XXI) y el exterior (diversos medios) en el curso de 1993. Escribe Autonomía Maya en Guatemala y realiza exhaustivo trabajo de investigación teórico-práctica sobre las Condiciones naturales del valle de San Cristóbal de las Casas e impacto ambiental de las aguas negras.

- 6 -

1993-1994 Concibe el proyecto de la revista de política y cultura Jaguar Venado. Esta logra concretarse y en el curso de 1994 aparecen sus primeros tres números. Elaborada y distribuida para Guatemala.*Continúa escribiendo varios materiales, especialmente la novela. Realiza un viaje a El Salvador, donde han publicado Latitud de la Flor y el Granizo. Le piden colaborar con escritos para diversos medios y elaborar un esbozo de Roque Dalton con quien tuvo amistad. Autoriza la publicación de Los Días de la Selva. En octubre de 1994 intenta viajar a Guatemala para presentar la revista Jaguar Venado, en el marco de los festejos por el cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre. El gobierno de Ramiro de León Carpio le condiciona la entrada. No acepta y suspende temporalmente el viaje.

1995 Los primeros días de enero viaja a la ciudad de México para trabajar con el Consejo de la revista en la preparación del cuarto número. Pero la muerte lo sorprende el 16 de enero al medio día, cuando sufre un paro cardíaco masivo. Sus restos son trasladados a Chiapas, donde descansan , junto a los de Marco Antonio Yon Sosa, Fidel Raxca-coj Xitumul y Enrique Cahueque Juárez (El primero máximo dirigente de la organización revolucionaria guatemalteca MR-13 de Noviembre. Los dos compañeros indígenas y él fueron muertos por el ejército mexicano en 1970 y enterrados en el Panteón de Tuxtla Gutiérrez), mientras llega el momento de poder ser trasladados a Guatemala.

Yolanda Colom

insertar en texto { * El Instituto Chiapaneco de Cultura edita Latitud de la flor y el granizo, con la inclusión de dos trabajos más: Las selvas de El Petón y el pulmón boscoso mesoamericano y las rutas istmicas del Halcón Peregrino.